

M A Y O 1 9 9 5

EL CORREO DE LA UNESCO

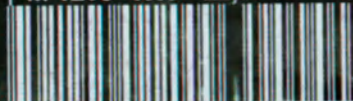


ENTREVISTA AL
ABATE PIERRE

Las peregrinaciones



M 1205 - 9505 - 22,00 F



Amigos lectores, para esta sección CONFLUENCIAS, envíennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



Sol naciente

1993, grabado coloreado
(77,5 cm x 51 cm)
de Helen Hawley

En esta imagen del Sol y de la Tierra, la artista, originaria del oeste de Canadá, se inspira en las antiguas pinturas en piel de bisonte de los indios de las praderas de Norteamérica para recordarnos, bajo el signo universal del Sol, los lazos que unen a los integrantes de la comunidad humana.



Nuestra portada:

Peregrinos haciendo abluciones rituales en la cascada de Takao, en el monte Ontake (Japón).

5 Entrevista al **abate Pierre**

40 MEMORIA DEL MUNDO
Persépolis, ciudad fantasma
por Charles-Emmanuel Doxuan

45 AREA VERDE
Minas que minan el planeta
por France Bequette

44 ARCHIVOS
La inteligencia americana
por Alfonso Reyes

50 NOTAS MUSICALES
La vista y el oído
por Isabelle Leymarie

8 Un viaje misterioso
por François-Bernard Huyghe

14 La ciudad tres veces santa
por Annie Laurent

17 El sombrero de paja del peregrino
por Michael Pye

21 El camino de Santiago
por Millán Bravo Lozano

24 Mensajeros de la luz: los peregrinos budistas chinos en la India
por Paul Magnin

28 Itinerarios judíos de ayer y de hoy
por Nicholas de Lange

31 Una lección de convivencia
por Rustom Bharucha

34 El infinito del corazón
por Abdelwahab Meddeb

Consultor: François-Bernard Huyghe

38

La crónica de Federico Mayor

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévéque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin
Secciones: Jasmina Sopova
Unidad artística, fabricación: Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación: José Banaag (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (46.87)
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15),
Asistente administrativo: Theresa Pinck
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Mouna Chatta (47.14).

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Dominique Anderes (Berna)
Arabe: El-Said Mahmoud El Sheniti (El Cairo)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Akbar Zargar (Teherán)
Neerlandés: Claude Montreux (Amberes)
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Urdú: Javaid Iqbal Syed (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Katri Himma (Helsinki)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Tal: Sudhasinee Vajrabul (Bangkok)
Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)
Pashu: Nazer Mohammad (Kabul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Telecopia: 45.68.45.89
Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Mohamed Salah El Din (49.19)
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64)
Contabilidad: (45.65)
Depósito: Daniel Meister (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél.: 45.68.45.65

1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.

Para estudiantes: 1 año: 132 francos

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard y Mastercard.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPÔT LÉGAL: C1 - MAI 1995

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N M P.P.

Fotocomposición, fotograbado: El Correo de la Unesco.

Impresión: MAURY-Imprimeur S A,
route d'Etampes, 43330 Malesherbes

ISSN 0304-310X

N°5-1995-OPI-95-537 S



El correr de los meses

Desde tiempos remotos las peregrinaciones están de actualidad. En efecto, parecen constituir, en la mayoría de las religiones, momentos cumbres de movilización espiritual y también política.

En torno a un lugar cargado de símbolos fundamentales, las peregrinaciones conducen la imaginación colectiva hacia el instante de los orígenes, aquél en que todo comenzó y en que debe, indefinidamente, volver a empezar. Tienen una doble virtud: la de exaltar la fe personal del creyente junto con fortalecer sus vínculos de pertenencia a una comunidad.

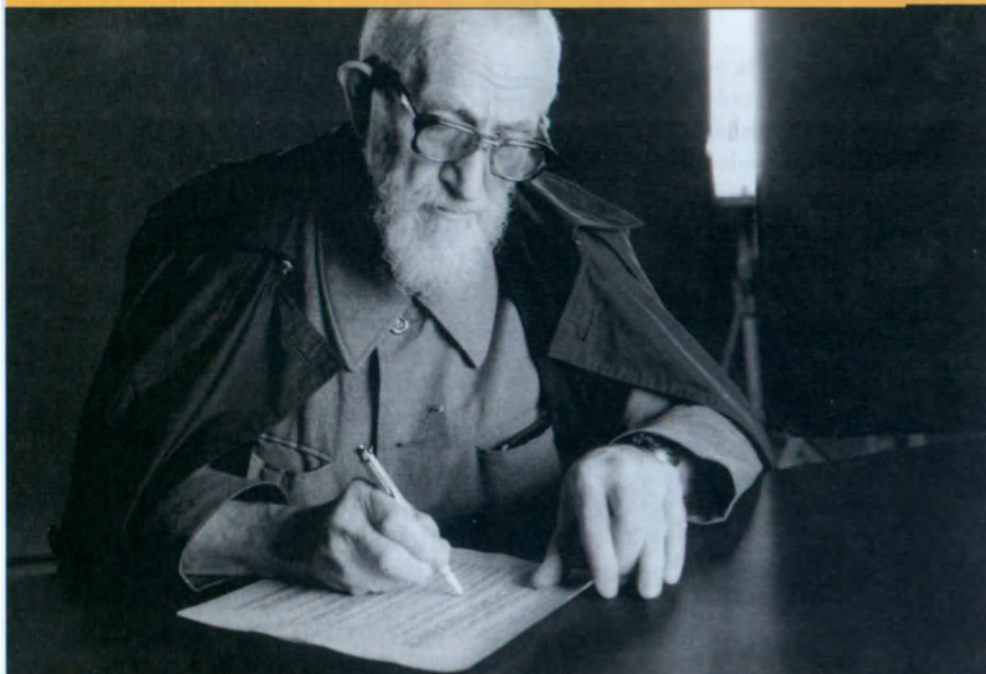
Entonces, por su propia vocación, los centros de peregrinación deberían quedar al margen de las ambiciones y de las rivalidades temporales. Sin embargo, es bien sabido que no siempre es así. Porque confieren a quienes los controlan un prestigio e incluso una legitimidad excepcionales, se han convertido a veces en atributos del poder. Y, como consecuencia, en campos de batalla.

A ello se debe que, a lo largo de la historia, multitudes de hombres de todas las edades y condiciones sociales, movidos por un fervor auténticamente religioso, hayan ido a la guerra contra otros hombres para disputarles una ciudad o una montaña, una cueva o un valle —que ambas partes consideraban, no obstante, una morada de lo sagrado.

¿Cómo esos hombres, que soportan las pruebas físicas y morales de una ascesis vivida, por muchos de ellos, como una experiencia mística, llegan a matarse por la posesión de un lugar que, por todo lo que encarna, deberían más bien compartir y venerar en común?

Este interrogante, que ha inquietado a tantos en el pasado, cobra una nueva dimensión en una época paradójica en la que cada cual ve ampliarse sus horizontes a escala mundial, pero aumentar en la misma medida su soledad y su inseguridad; en que las posibilidades de encontrarse, de expresarse, de entenderse, de un extremo a otro del planeta, se ven tan a menudo contrarrestadas por la tentación de ignorarse, de negarse, e incluso de aniquilarse mutuamente. Los grandes centros de peregrinación, donde se entrelazan, desde tiempos inmemoriales, los itinerarios simbólicos de diferentes comunidades religiosas, no pueden seguir siendo terreno de conflicto entre ellas. Deben ofrecer a los creyentes de todas las confesiones la ocasión de reconciliarse, al encontrar a través de sus distintos símbolos religiosos el significado de su apego común a un mismo espacio sagrado. Y ofrecer así al resto del mundo nuevas razones de creer en la unidad del género humano.

BAHGAT ELNADI Y ADEL RIFAAT



EL ABATE PIERRE

responde a las preguntas de
Martine Leca

“Tú que te sentías de más por no tener un lugar en la sociedad, no sólo no estás de más sino que eres necesario.”

El abate Pierre (seudónimo adoptado en 1942 por Henri Goudès, nacido en 1912 en Lyon, Francia) es desde hace casi medio siglo el defensor incansable de los desfavorecidos. El combate que libra por ellos y con ellos desde la fundación de la Asociación Emaús (1949), que se ha desarrollado en el mundo entero, ha dado a su figura un prestigio excepcional. En 1991 recibió el premio Balzan por la humanidad, la paz y la fraternidad entre los pueblos. Es autor de diversas obras, entre las que cabe mencionar *Testament* (París, 1994), donde evoca su trayectoria personal y el sentido de su acción.

■ **¿Cómo el fraile que usted comenzó siendo se ha convertido en el portavoz de los pobres que recorre los continentes y se entrevista con los jefes de Estado? ¿Cómo pasó del recogimiento a la acción?**

—A los dieciocho años anuncié a mis padres que quería entrar en el noviciado de la orden de San Francisco de Asís, la rama franciscana más austera y popular, para ser monje capuchino. Mi familia era rica. Renuncié a la parte de la herencia que me correspondía y la doné a varias instituciones de caridad. Nací en un medio profundamente cristiano. Los domingos, a escondidas de todos, incluso de su familia y amigos, mi padre, con un grupo de compañeros, dedicaba sus escasas energías de hombre enfermo a los pordioseros. Por mi parte, siendo adolescente, cuando tenía unos quince años, atravesé un periodo de dudas e incertidumbre. Una larga enfermedad (la enfermedad me ha acercado siempre a un estado de gracia) contribuyó a que ahondara en esa reflexión interior, que duró unos dos años. El punto final de esa transformación fue el descubrimiento de San Francisco de Asís en una peregrinación que hice siendo scout con mi colegio. Mis compañeros, presintiendo tal vez lo que iba a caracterizar mi existencia, me habían apodado el “Castor meditativo”: el que construye y medita. Y mi vida, en efecto, ha sido una larga tarea de reflexión y de construcción.

Mi encuentro con San Francisco de Asís fue decisivo. Recuerdo una noche, en Asís, durante la Semana Santa. Estaba algo enfermo y no podía conciliar el sueño.

Salí a caminar por las callejuelas de la ciudad antigua hasta llegar al pie de la fortaleza en ruinas. Eran las cinco de la mañana. Fue un deslumbramiento. Era primavera. Los pájaros comenzaban a cantar. De pronto todas las campanas de la ciudad se pusieron a tocar el ángelus. El sol despuntaba. En ese momento anoté en un trozo de papel, que he conservado, lo que colmaba mi corazón: “¡Oh, las campanas! morir una mañana con el tañido de las campanas. Morir una de esas mañanas en que la tierra entera confiesa todo lo que el Amor contiene.”

Esa misma tarde, a lomos de mula, mis compañeros y yo fuimos a visitar las cuevas, llamadas prisiones, donde San Francisco se recogía. Cada vez que regreso a Asís, me arrodillo y beso la tierra, porque allí arriba descubrí una doble y poderosa evidencia: por una parte, la Adoración lleva a una comunión universal con la humanidad; por otra, es una extraordinaria preparación para la acción, como enseña la vida de San Francisco, una vida hecha a la vez de recogimiento y del encuentro con los príncipes para comunicarles el Evangelio. Esta clausura de siete años es la clave de mi existencia. La Providencia sabía muy bien cuál sería mi futuro y la formación capuchina iba a prepararme a ello.

■ **¿Cuál es la vida de un fraile capuchino?**

—Los estudios que realiza son rudimentarios. Y todas las noches (esta práctica ha desaparecido en nuestros días) se nos despertaba desde la medianoche a las dos de la

El verdadero motor, el que nos hace avanzar, es esa búsqueda de la Unidad y no ese otro acicate que es la codicia.

mañana. La primera hora salmodiábamos entre dos coros; la segunda se dedicaba a la pura Adoración en la oscuridad, sin siquiera el auxilio de una lectura. Siete años de ese ritual durante la adolescencia marcan como un hierro candente... Si no hubiera conocido esta forma de vida extrema, casi excesiva, esta preparación para la Adoración y el Amor al prójimo, no hubiera tenido las fuerzas necesarias para fundar Emaús y persistir en la lucha durante cuarenta años. El amor es una palanca que puede mover el mundo, declaró el Papa, parafraseando la fórmula de Arquímedes: "Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo." Yo debo esta fuerza a mis hermanos capuchinos. Pero en 1938 la enfermedad me obligó a alejarme de ellos. Fue entonces cuando me ordené sacerdote, pero conservando la espiritualidad franciscana gracias a eso que se llama la orden tercera de San Francisco de Asís. Después estalló la guerra y fui movilizad...

■ Usted va a ser proyectado entonces a la vida activa y entrar en la resistencia...

— Primero fui movilizad como suboficial a los Alpes y a Alsacia, más tarde, después de una difteria, trabajé como capellán en Isère (departamento del sudeste de Francia). En los años de clandestinidad, de 1942 a 1944, participé en la creación de grupos de resistentes en la Chartreuse y en el Vercors. Siendo vicario de la catedral de Grenoble un drama va a desencadenar toda mi acción posterior: la redada de judíos organizada en el Velódromo de Invierno, en París. La policía y la gendarmería francesas, a menudo con vergüenza, por cierto, y a regañadientes, ejecutaron la orden recibida del ministro responsable de la cuestión judía del gobierno de Vichy: detener a las familias judías en la zona libre de Francia. Un día, un grupo de judíos que trataban de huir se acercaron a mí, a pedir asilo a un hombre de Dios. Los escondí. Luego aprendí a falsificar documentos. Por último, ante el aumento de las detenciones, conseguí hacer pasar judíos al extranjero, a Suiza y España, con ayuda de guías de montaña.

Terminada la guerra, fui diputado a instancias del cardenal de París, a fin de que un sacerdote hablara en el Parlamento en nombre de los desheredados (como autorizaba aun en esa época el derecho canónico). Mi compromiso resultó así fortalecido. Tenía que interpelar a las masas y a los poderes públicos para defender a los excluidos de la sociedad. Dimití en 1951.

■ En esa época usted fundó Emaús. ¿Por qué ese nombre?

— Emaús significa esperanza. Alquilé una casa destartalada en las afueras de París, y comencé a cumplir mi papel de pastor —a reparar ese caserón que muy pronto resultó demasiado grande. Fue entonces cuando lo transformé en albergue de juventud. Allí llegaban muchachos y chicas de unos veinte años, ingleses, italianos, alemanes, franceses, algunos de ellos huérfanos... Eran jóvenes tristes y desilusionados de la vida, tanto más cuanto que acababa de descubrirse la ignominia de los campos de concentración.

Un día, releyendo el Evangelio según San Lucas, me detuve en el pasaje en que el tercer día después de la muerte de Jesús dos de sus discípulos se dirigen hacia un pueblo llamado Emaús. ¿Lo recuerda? Hablan de lo que ha sucedido. Están tristes, decepcionados, pues Jesús se había anunciado como un profeta, un liberador, y nada de eso se había producido. En el camino Jesús se une a ellos, pero no lo reconocen. Lo advierten recién cuando sentados a la mesa Jesús toma el pan, lo bendice, lo parte y se lo ofrece. Al reconocerlo pronuncian estas palabras que amo tanto: "¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras?" Después de leer este pasaje, sobre una tabla escribí la palabra "Emaús" y la colgué en la puerta de la casa. Y dije a los jóvenes: "La vida, la vida lograda, la vida bella es desilusión, pero también entusiasmo. Es ante todo la honestidad de aceptar perder las ilusiones. Pues nacemos llenos de ilusiones, pero a medida que creemos las vamos abandonando para llegar a lo verdadero. Y eso se logra sólo si aceptamos este renunciamiento. Los discípulos desesperados recobraron el entusiasmo (que no significa exaltación sino, en sentido griego, llegar a ser Uno con lo Eterno, que es el Amor). Y salieron luego a anunciar la buena nueva a los apóstoles diciendo que habían visto a Cristo resucitado."

Así fue como Emaús se convirtió en un movimiento destinado a acoger a los gol-

peados por la vida. Uno de los primeros fue Georges, un hombre que había tratado de suicidarse. Condenado a veinte años de prisión por el asesinato de su padre, fue indultado por haber salvado a alguien durante un incendio en la cárcel. Al retornar al hogar encontró a su mujer con otro hombre y otros hijos. Desesperado, quiso morir. Alguien me llamó, lo escuché. Y le dije sin pensarlo, de forma puramente instintiva —el genio de Dios me utilizó como instrumento: "Georges, quieres morir y dices que vas a intentar suicidarte otra vez; antes de hacerlo, ¿no quieres darme una mano y ayudarme a terminar esas casas que acogerán a familias necesitadas?"

Esta petición que hice entonces a Georges ha adquirido ahora un carácter universal. Tú que te sentías de más por no tener un lugar en la sociedad, no sólo no estás de más sino que eres necesario. Y el mendigo se transforma así en donante. Desde entonces ese movimiento no ha dejado de desarrollarse pues la miseria gana constantemente terreno. Pero la acción de Emaús no está bastante presente en Africa.

■ Emaús, en efecto, se extiende hoy por cinco continentes. Esta "rebelión de la bondad" comienza en 1954. Ese año usted se convierte en el "insurrecto de Dios" y en el inventor del "permiso de vivir"...

— Durante el invierno de 1954, excepcionalmente riguroso en toda Europa, muchas personas morían de frío en la calle. Nada estaba previsto para hacer frente a una situación semejante. Todas las noches mis compañeros y yo saíamos a recoger a los que no tenían techo. Pero esos compañeros que me ayudaban de noche también trabajaban de día para ganar su pan y el de los pobres. La tarea era sobrehumana. Por eso decidí lanzar un llamamiento por radio. Y como un periodista escurría el bulto, uno de mis amigos le dijo: "Picnse que mañana,

La cólera es la expresión de mi amor. Hay que luchar contra la indiferencia de los poderes públicos. Me desgañito para despertar a la masas.

abriendo su periódico a la hora del desayuno en el calor de su hogar, se enterará de que durante la noche se han recogido nuevos cadáveres. Usted tiene que difundir este llamamiento.” El periodista aceptó y este hecho sin precedentes tuvo enorme repercusión en toda Francia. Donaciones en dinero y en especie llegaron de todas partes, de personas pudientes como de gente sin recursos. Y el Parlamento que se había negado a aprobar un crédito con cargo al presupuesto de la vivienda—lo que yo llamaba el “alojamiento de urgencia”—aceptó mi petición. Este llamamiento dejó al descubierto la magnitud del fenómeno de la miseria en Francia. Pero, al convertirme en el insurrecto de Dios, empecé a resultar molesto, así como en su momento San Francisco había importunado a los prelados de la Santa Iglesia. El Ministro del Interior decía: “Hay que destruir la cabeza del movimiento”, pero el jefe de la Policía, secretamente solidario de nuestra actividad, no dio el brazo a torcer: “El abate Pierre es intocable.” ¿Por qué? Porque yo era sacerdote, había sido diputado, tenía condecoraciones de guerra y contaba con el apoyo silencioso de los pobres.

Emaús existe en treinta y cinco países. Y tuve que recorrer el mundo para llevar la palabra de Dios. De 1958 a 1965 multipliqué los viajes y las conferencias para dar impulso a las nuevas comunidades que se fundaban en el Líbano, los países escandinavos, Sudamérica, África, Asia. El mundo para Emaús se divide en nueve regiones. Cada una de ellas nombra a determinados responsables que forman el Consejo, el cual a su vez elige al Comité Ejecutivo, integrado por diez personas. La presidencia, a escala internacional, tiene su sede en Francia, en Alfortville. Lo que contribuyó enormemente al desarrollo mundial de Emaús fueron los campamentos internacionales de voluntarios que creamos. Allí, jóvenes procedentes de todos los países del mundo trabajan juntos en favor de los pobres. Esos voluntarios deciden dedicar a esa tarea la mayor parte de su tiempo, incluso toda su vida.

■ ¿Emaús es un movimiento específicamente religioso?

—No. Si bien fue fundado por un sacerdote católico y lleva un nombre evangélico, es un movimiento no confesional y apolítico.

■ La explosión demográfica, la mala administración de las riquezas, el foso cada vez más profundo entre el Norte y el Sur agravan el problema de la pobreza. ¿Cuál es el papel de Emaús en ese combate?

— No cumple una, sino dos funciones. La primera: hacer frente a los poderes constituidos, recordarles sus deberes fundamentales. Ello es indispensable a fin de instaurar la paz en la tierra y estar en condiciones de servir en primer lugar a los que sufren más, a los más débiles, a los más humildes. Y también para que el mundo encuentre un equilibrio en un contexto en que la juventud actual es la primera generación que tiene conciencia planetaria y en que cualquier acontecimiento, en cualquier lugar del mundo, tiene repercusiones en el resto del planeta debido a la rapidez de las comunicaciones y de la información.

La segunda función se relaciona con el hecho de que en las comunidades de Emaús viven cuatro mil personas, castigadas por la vida, que no actúan movidas por el deseo de ganar más sino por el de trabajar para dar. Esos hombres y mujeres se han librado de la enfermedad del lucro. Hemos alimentado a esas cuatro mil personas, hemos pagado sus cotizaciones a la seguridad social y sus vacaciones. ¿Cómo? Explorando los desechos de la sociedad de consumo, poniendo la recuperación de los objetos al servicio de la recuperación de los hombres. Nos hemos anticipado a los ecologistas. Un ejemplo: la ciudad de Beaune, en Francia, ha solicitado la colaboración de uno de nuestros equipos para resolver el

El abate Pierre en un edificio ocupado por los sin techo en París (1994).

problema de sus desechos arrojados en vertederos al aire libre.

■ Hoy día se puede hablar de un poder de los pobres frente a las democracias. Los pobres constituyen un peligro, usted los ha comparado con auténticas bombas de tiempo.

—Se ha producido en la historia de la humanidad un vuelco, cuya primera manifestación es a mi juicio la carcajada del egipcio Nasser, dirigente de una nación que, en los años cincuenta, tenía ese peso en la escena mundial. Al bloquear en 1956 el acceso al canal de Suez que acababa de nacionalizar, obligó a dos grandes naciones, Francia e Inglaterra, a ponerse de rodillas. Así comienza el tiempo de la impotencia de los poderosos y de la fuerza de los débiles. El poderío de estos últimos es desde luego relativo: puede obligar a los grandes a doblar el espinazo, pero le cuesta dotar a su país de electricidad.

■ El cuarto mundo —la masa de los desheredados— aumenta en los países



llamados desarrollados. ¿Es la consecuencia de un capitalismo necesario pero desvirtuado por la ley del lucro?

—La fórmula “necesitamos el capitalismo” es aceptable, pues incluso el comunismo no fue más que un capitalismo de Estado. Hay que encontrar un equilibrio entre un capitalismo privado y un capitalismo parcialmente estatal, que devuelva en forma de prestaciones sociales, subsidios familiares y otras garantías lo que toma a los ciudadanos. Esto me recuerda la última conversación entre Roosevelt y Stalin. A la pregunta del presidente estadounidense: “Debido a la guerra no nos hemos entendido tan mal. Pero la guerra va a terminar, ¿qué sucederá entonces?”, se dice que Stalin respondió: “El único problema consiste en saber si nuestros sucesores serán bastante inteligentes para evitar lo peor, es decir recurrir al arma nuclear. Pero en el futuro los inconvenientes del capitalismo y del colectivismo van a confundirse, el pueblo no soportará vivir privado de libertad y llegará el día en que sus hijos se casen con nuestras hijas.”

■ Usted reclama la instauración de un gobierno mundial. ¿No es una utopía?

—Son las utopías las que conducen el carro de la historia. La humanidad ha atravesado sucesivas crisis, guerras, atrocidades, pero compensa esos aspectos negativos con los progresos técnicos y la intensificación de los intercambios mundiales. Pese a atrocidades como la de Rwanda por ejemplo, la humanidad avanza hacia lo Uno, hacia la Unidad, como anunciaba mi amigo, el paleontólogo y filósofo francés Pierre Teilhard de Chardin. El verdadero motor, el que nos hace avanzar, es esa búsqueda de la Unidad y no ese otro acicate que es la codicia. Lo Uno no significa la uniformidad en que desaparece cada personalidad singular, sino lo que reunirá a los hombres en la cima de la montaña pese a sus caminos divergentes.

■ Con personas sin techo usted ocupa viviendas que han permanecido deshabitadas durante mucho tiempo, hace huelgas de hambre, organiza *sit-in* ante la sede de los poderes públicos. ¿Es una manera de traducir su fe en actos?

— La cólera es la expresión de mi amor. Hay que luchar contra la indiferencia de los poderes públicos. Me desgañito para despertar a la masas. No basta ir a la iglesia y rezar todos los domingos, hay que actuar. Muchos fieles se dedican a actividades caritativas. La miseria está ante nuestra puerta. Por eso inventé el “permiso de vivir”, pre-

Los jóvenes, cuando la desesperanza quiere abatirlos, deben incorporar lo universal en sus vidas. Entonces encontrarán un lugar dentro de nuestra sociedad, donde se ha declarado el estado de emergencia.

cisando que no se trata de caridad sino de justicia. Todo eso me ha obligado a ser un “hombre orquesta” —jurista, diplomático, consejero, psicólogo, mandatario— en resumen, un hombre de acción y uno de los favoritos de los medios de comunicación, pues a escala planetaria los periodistas son indispensables para informar, prevenir, interpelar: tres consignas imperiosas en una sociedad que genera la exclusión, la desesperanza, la desorientación y la ausencia de futuro. Hacen falta hombres audaces, poderosos pese a ser humildes, que proclamen la verdad a los cuatro vientos y hagan todo lo que esté a su alcance

Por otra parte, en la época en que nuestra acción “ilegal” era más importante, no me cansaba de afirmar que no es ilegal entrar en un lugar desocupado si en él una mujer y sus hijos pueden encontrar abrigo. Lo ilegal es la ley cuando no ha sido concebida para garantizar a cada cual lo indispensable —alimento, vivienda, trabajo, atención médica— como exigen los derechos humanos, que son actualmente escarnecidos. La ley, en ese caso, es injusta y respetarla es por consiguiente injusto: hay que cambiarla.

■ Existe también el problema del tiempo libre de los desocupados, quienes tendrán que transformarlo en tiempo de creación y no de destrucción.

—Una de las características de la época actual es que nuestra sociedad está condenada al tiempo libre, y que nuestra civilización vive en bloques de cemento y no en la selva, donde hay otras posibilidades que son a largo plazo mejorables. Es un tiempo nuevo, que hay que humanizar, no degradar. El dirigente socialista francés Léon Blum, del que todo el mundo se burló cuando presentó un “ministro de tiempo libre” fue en ese sentido un precursor. En

Francia hay tres millones de desocupados ociosos a los que se suman los que se han acogido a una jubilación anticipada y están en plena posesión de sus capacidades sin utilizarlas. Habrá que inventar ese tiempo libre que humanice si no queremos que una parte de nuestra civilización se hunda en la droga, el alcohol, la delincuencia. Un tiempo para ayudar a los demás y para desarrollar la capacidad lúdica, por ejemplo practicando un deporte, no para fabricar un campeón que gane sumas fabulosas, sino por el placer de jugar, de hacer funcionar el cuerpo.

■ ¿Tiene usted un mensaje de esperanza para los jóvenes?

—La esperanza no tiene edad. Lo importante es conservar la juventud del corazón, que puede entusiasmarse por grandes ideales incluso a los ochenta y dos años. Los jóvenes, cuando la desesperanza quiere abatirlos, deben incorporar lo universal en sus vidas. Entonces encontrarán un lugar dentro de nuestra sociedad, donde se ha declarado el estado de emergencia. La falta de combatividad, la búsqueda de un entorno artificial, es decir la entrada en la espiral del consumismo, el olvido de ser lo que yo llamo “extremistas hacia la luz”, todo ello ha engendrado el marasmo actual. La generación futura debe escapar a esta situación: la primera generación planetaria tiene que movilizarse por la única guerra loable: la acción ante la miseria, que está condenando a muerte a todo el planeta. Esos jóvenes tienen la suerte de movilizarse por la más hermosa de las victorias.

A los muchachos y chicas que viven en la desesperanza y la incertidumbre les digo: vayan a ver la realidad de cerca, descubran las realidades de la miseria, no como quien va al zoológico, sino para actuar, para abrir sus corazones y su conciencia. Después de ese trabajo como voluntarios, la acción humanitaria les abrirá las puertas de la vida profesional. Hay que luchar contra las fuerzas del mal, ese no ser que impide al ser realizarse plenamente y lo empuja hacia diversas formas de suicidio. Los jóvenes tienen que recordar tres cosas: están condenados a saberlo todo, condenados a nuevas formas de compartir, condenados a disponer de tiempo libre, un tiempo que tendrán que transformar en acción y creación. En esos tres imperativos reside toda su esperanza. ■

MARTINE LECA,
escritora y periodista francesa.



Un viaje misterioso

por François-Bernard Huyghe

¿La peregrinación? Un viaje que no se confunde con ningún otro y que existe en casi todas las religiones.

Entre columnas inexistentes, iluminado por una luz que no viene de ninguna parte, un personaje imaginario avanza sin desplazarse. Con el movimiento de sus ojos o siguiendo su avance ficticio, la perspectiva cambia, nuevas partes del santuario entran o desaparecen de su campo visual. La escena así resumida es, en cambio, totalmente real: gracias a la tecnología de las imágenes virtuales es posible, en efecto, con la cabeza recubierta de un casco conectado a una computadora, “visitar” la basílica de Cluny, “atravesar” el ábside, “doblar” a derecha e izquierda, levantar la cabeza para “contemplar” la bóveda, aunque físicamente estemos a cientos de kilómetros.

Así pues, dotados de un cuerpo inmaterial, los fieles podrían teóricamente “visitar” un lugar sagrado. Pero, ¿cabe afirmar que realizan una peregrinación? A esta pregunta provocadora el creyente de cualquier religión da una respuesta

negativa y, probablemente, condena la idea de ese simulacro. No hay peregrinación sin cuerpo tangible y caminos polvorientos; no hay devoción eficaz sin un espacio real. Esa es la primera paradoja de la peregrinación: es menester que el cuerpo pese para que el alma se eleve. Los pies son indispensables para llegar allí donde sopla el espíritu. Así se explica por qué en la época de la imagen instantánea y de los transportes rápidos las multitudes se agolpan en torno a la Ka’ba, a orillas del Ganges o en la planicie de Chartres.

Lejos de ser cosa del pasado, la cuestión de las peregrinaciones es tan actual que no resulta fácil definir claramente esa noción. Cuando una víctima de la deportación regresa al sitio de Auschwitz o cuando un veterano recorre la Vía Sagrada donde descansan los restos de los soldados de la Primera Guerra Mundial, suele decirse que realizan una peregrinación. Y, en un tono menos solemne, el lenguaje cotidiano nos autoriza a hablar de peregrinación a los lugares de nuestra juventud o de la peregrinación amorosa que nos conduce al sitio donde conocimos al ser amado. Pero, estén vinculadas a la memoria de la muerte

Arriba,
Peregrinos dirigiéndose a La Meca, principal centro religioso del mundo musulmán situado en Arabia Saudí. Cuadro del pintor francés Léon Belly (1827-1877).



Jóvenes penitentes en peregrinación al santuario de la Virgen de Guadalupe. La basílica de Guadalupe se levanta, a algunos kilómetros del centro de la ciudad de México, en el lugar en que la madre de Dios se le apareció a un indígena en 1531. Todos los años se dirigen al lugar unos diez millones de peregrinos.

o del amor, al homenaje o a la nostalgia, esas visitas a los lugares del pasado se denominan peregrinaciones sólo por analogía y referencia a un viaje que no se confunde con ningún otro.

La peregrinación, fenómeno religioso por excelencia, establece un vínculo: enlaza el lugar profano con el mundo superior, al caminante con la comunidad de fieles en marcha y por último al peregrino de carne y hueso con su doble, el que renacerá restablecido o purificado

por el cumplimiento de su empeño. Esos vínculos, o si se prefiere esos desplazamientos entre distintos planos de la realidad, hacen que la peregrinación se diferencie de las meras ceremonias, reuniones, cultos, procesiones o visitas de devoción, aun cuando pueda incluirlas. Para que haya peregrinación hacen falta a la vez un lugar, un recorrido y una meta sagrados.

Pocas religiones han podido prescindir de esta triple mediación. Algunas han manifestado desconfianza hacia una práctica, a menudo espontánea y de origen popular, que cae fácilmente en la superstición, el fetichismo de las reliquias o la contabilidad impía de méritos y recompensas. A juicio de numerosos teólogos cristianos la peregrinación constituiría incluso un obstáculo al contacto con lo divino, al dar un rodeo inútil o impuro por el mundo sensible. Esa es, por ejemplo, la actitud de la Reforma ante las peregrinaciones católicas del siglo XVI. El budismo fluctúa entre el recelo hacia las reliquias ó representaciones del Iluminado (pues propone un camino para liberarse de toda encarnación), por una parte, y, por otra, el clamor de los creyentes quienes, ya en vida de Gautama Buda, le solicitaron lugares, huellas o signos, a fin de expresarle su devoción una vez desaparecido. Así como toda religión puede haber vivido la querrela de las imágenes (¿es posible acceder al conocimiento de



Por decenas de miles, peregrinos hindúes procedentes de toda la India se dirigen a las cuevas de Amarnath, a más de 4.500 m de altitud, al este de Srinagar, en el estado de Jammu y Cachemira.

las cosas divinas a través del amor por las representaciones tangibles?), ante la peregrinación los teólogos oscilan entre el temor a una distorsión idólatra o mágica y el reconocimiento de una necesidad permanente del creyente.

No podemos afirmar que las peregrinaciones hayan existido desde tiempos inmemoriales, aun cuando existan indicios en favor de la antigüedad prehistórica de los viajes a lugares sagrados; a falta de textos que aclaren el significado de esos desplazamientos, nunca sabremos si esas hipotéticas concentraciones corresponden a nuestra definición. En cambio, con la escritura, aparecen testimonios de auténticas peregrinaciones, al menos desde la civilización mesopotámica, con viajes sagrados a Nippur y Babilonia, y más tarde entre los egipcios o los hititas.

Si se puede aseverar tampoco la universalidad geográfica absoluta de la peregrinación, cabe señalar que en las religiones que han alcanzado una difusión geográfica más allá del territorio de una sola etnia no se conoce ningún culto que no engendre alguna forma de congregación comparable a la peregrinación.

Santuarios, caminos y peregrinos

Si bien la peregrinación suele considerarse un fenómeno universal, cabe preguntarse si el simbolismo de su topografía también lo es. ¿Hacia

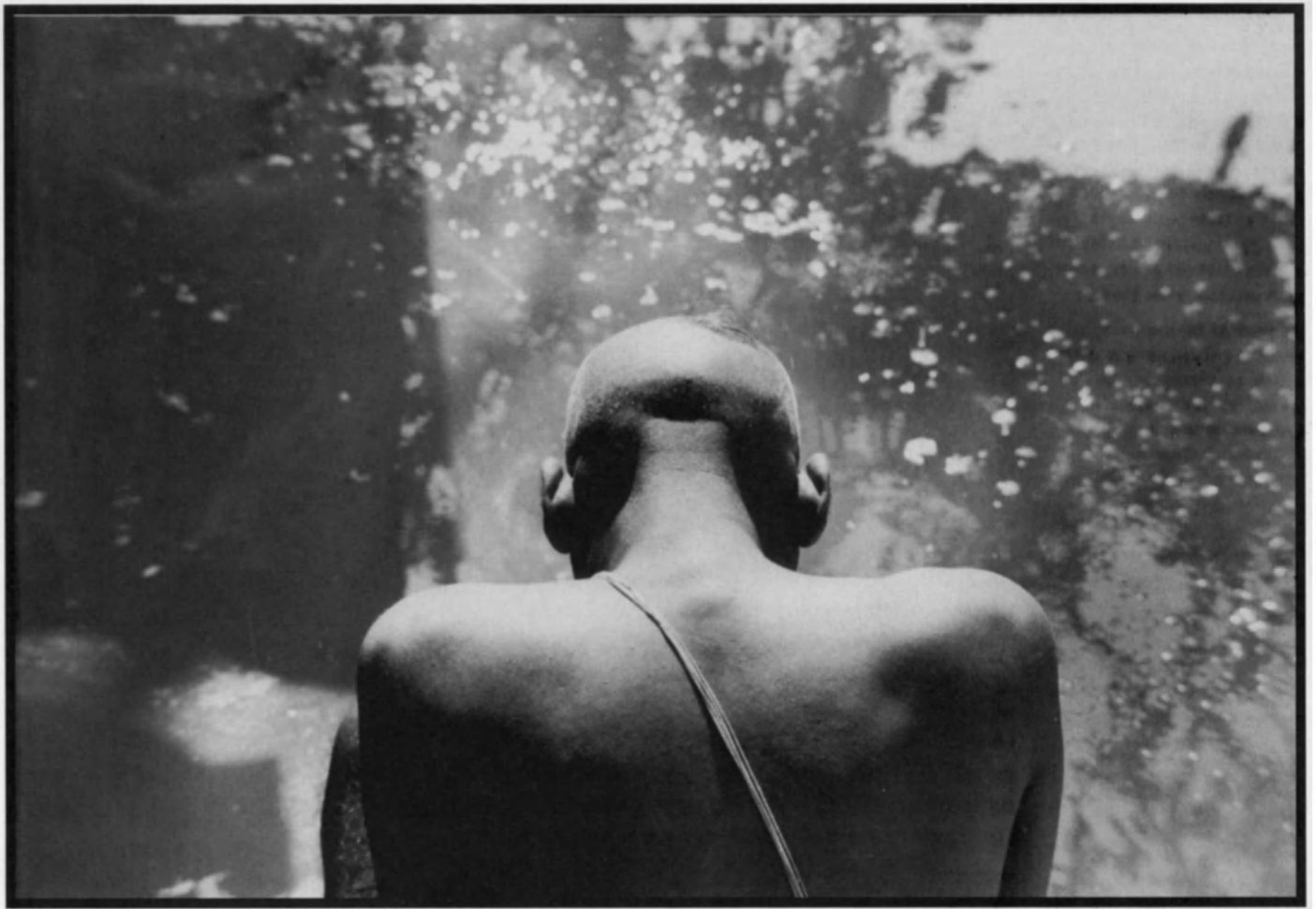
Para que haya peregrinación hacen falta a la vez un lugar, un recorrido y una meta sagrados.

dónde se camina? El lugar santo puede adoptar formas diversas, puede ser montaña o río, gruta o lago, árbol o fuente, pero, por la profundidad de la que emerge o la elevación que alcanza sugiere el paso a una dimensión distinta de la horizontal y terrestre en que se mueve el peregrino. Del Ganges al monte Arafá, del olivo de Atenea al árbol de la Bodhi, de “la audiencia sobre la montaña” a la que asciende el peregrino taoísta, a las fuentes de Lourdes donde se sumerge el enfermo, ésa es la interpretación que parece imponerse.

Si se tiene en cuenta que la mayoría de las peregrinaciones conducen a una ciudad o monumento sagrados, hay que añadir a la dimensión espacial, la temporal. Ya sea que acoja las reliquias de un santo o las señales visibles de un contacto histórico con lo divino, templo, tabla de la ley, indicio de un milagro o huella de una alianza, el santuario recuerda en ese caso un acontecimiento fundador. Lugar del que emana lo sagrado, centro al que converge o representación conmemorativa, la

La peregrinación de Popenguine (Senegal) se desarrolla durante la fiesta cristiana de Pentecostés. En esta aldea, situada a unos treinta kilómetros al sur de Dakar, tuvieron lugar apariciones de la Virgen.





Brahmán orando a orillas del Ganges, en Benarés (Uttar Pradesh), gran centro de peregrinación de la India.

meta del viaje admite múltiples interpretaciones. A menudo la fuerza de lo sagrado es tan poderosa que un mismo sitio es venerado por diversos cultos, sucesivos o coetáneos. Así, por los relatos de viajeros medievales sabemos que las huellas en la cima de una montaña de Sri Lanka pueden ser honradas como rastros del paso de Buda o como huellas de Adán, y atraer al mismo tiempo a budistas, musulmanes y cristianos. Jerusalén, ciudad de paz, ciudad santa para las tres religiones monoteístas, es el mejor testimonio de ello. El significado de los sitios sagrados es a menudo más pacífico que la lógica de los seres humanos.

La meta y el camino

Pero sin el camino la meta no es nada. Desplazamiento en el espacio y en el tiempo, progresión dentro de sí mismo, el itinerario del peregrino es una metáfora de la vida profana y lo que da sentido a esa vida. También ese camino establece un vínculo: reúne a los caminantes en el mismo momento excepcional de su existencia, difunde ideas y modelos y federa a los pueblos que comparten una fe y una cultura. Una historia que prescindiera de La Meca, de Jerusalén, del camino de Santiago, de Delfos o de Olimpia para explicar la unidad de una civilización sería absurda.

El peregrino, una gota en un océano humano que lo engloba y supera, experimenta una transformación allí donde culmina su itinerario personal. Puede esperar la curación de una enfermedad o el perdón de sus pecados, una purificación, e incluso una muerte mística y un renacimiento simbólicos, pero, en cualquier caso, concluirá su peregrinación transformado. Regenerado por un viaje forzosamente iniciático, despojado del hombre viejo, festeja a menudo esta regeneración con la explosión de júbilo de las fiestas y celebraciones que marcan el fin de un ciclo. Comienza entonces el tiempo de la memoria. De la *Peregrinación china hacia el Oeste* (el *Xiyou ji*) a la *Peregrinación a Oriente* de Herman Hesse o la *Peregrinación a las fuentes* de Lanza del Vasto, la creación literaria dista mucho de haber agotado la conmemoración o la interpretación de la peregrinación. Tal vez porque ésta obedece a dos principios contradictorios: alteridad (ir hacia otro lugar, vivir en otro tiempo, convertirse en otro hombre) y repetición (cumplir un trayecto sagrado, repetir gestos, regresar al origen...), pero ese misterio, el peregrino de carne y hueso lo ha resuelto desde hace largo tiempo. Cuando alcanza la meta del viaje, sabe que ha regresado a su verdadera morada. ■

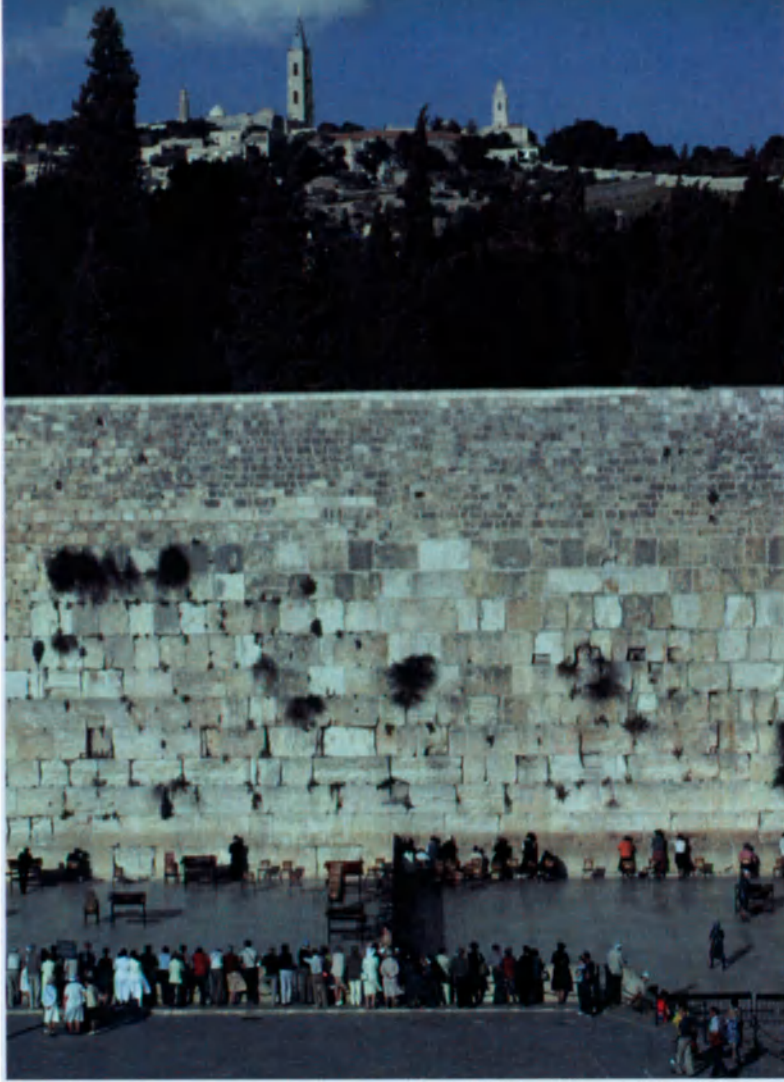
FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE, escritor y periodista francés, trabajó en la División del Patrimonio Cultural de la Unesco. Ha publicado recientemente *Les Empires du mirage, Hommes, dieux et mythes sur la route de la soie* (con Edith Huyghe, París, 1993) y *Les Coureurs d'épices, Sur la route des Indes fabuleuses* (París, 1995).

ENCUENTRO MAYA

“Te saludamos Padre Sol, color del fuego, y tú, Tierra, madre nuestra, amor nuestro, que ha sufrido tanto. Debemos rezar por aquellos que no comprenden el sentido de nuestra madre Tierra, a quien tantas veces han herido. Toda la violencia que hemos sufrido solamente la Tierra puede compartirla...”

Con estas palabras se inauguró en Guatemala el 12 de marzo de 1994 el “Primer Encuentro de Ancianos Guías Espirituales de la Sabiduría de Abya Yala América”. En el sitio maya de Iximché, antigua capital de la nación cakchiquel, sacerdotes mayas reafirmaron con una ceremonia de inspiración tradicional en torno al fuego sagrado el apego del pueblo maya a su identidad espiritual, social y cultural. Este encuentro que duró diez días concluyó en las imponentes ruinas de la antigua ciudad maya de Tikal.





La ciudad tres veces santa por Annie Laurent

Los peregrinos —judíos, cristianos y musulmanes— afluyen por millares del mundo entero a Jerusalén.

Jerusalén disfruta de un privilegio único en el mundo: es tres veces santa; lo es para los judíos, los cristianos y los musulmanes. ¿En qué se basa esta triple santidad?

Los judíos aprenden en la Torá (traducción al hebreo de la palabra griega Pentateuco, que designa los cinco primeros libros de la Biblia) que al fin de los tiempos el Mesías anunciado por los profetas vendrá al monte Sión —una de las siete colinas de Jerusalén, antiguamente “ciudad de David”— y que allí se fundirán todos los pueblos. Para estar seguros de presenciar el cumplimiento de esta predicción, los israelitas del mundo entero sueñan con ser enterrados en la necrópolis cuyas lápidas sepulcrales se escalonan en los flancos de esa colina sagrada. Hasta

allí, se precisa, los judíos deben mantenerse como “una nación santa y un pueblo de sacerdotes” y, por consiguiente, no confundirse con las demás naciones. Ese es uno de los fundamentos de la creación del Estado de Israel, que aspira a ser a la vez reino temporal y reino espiritual, con Jerusalén como capital “eterna”.

Los cristianos se basan en el Apocalipsis del apóstol San Juan para creer en la transformación de la Jerusalén terrestre en la Jerusalén celestial. Pero, aparte del efímero “reino latino de Jerusalén” (siglos XI-XII), nacido después de la toma de la ciudad por los cruzados, los cristianos nunca atribuyeron al lugar un carácter político. Jerusalén sólo es venerada por la importancia que tiene para el advenimiento del cristianismo y los recuerdos con los que se asocia: es allí donde Jesucristo, hijo de Dios hecho hombre para la redención del mundo, vivió los episodios más dolorosos y más gloriosos de su existencia terrenal, en particular la crucifixión y la resurrección.

En cuanto a los musulmanes, de acuerdo con



la tradición, esperan la llegada de Mahoma a la explanada del Templo donde se reunirá con Abraham, Moisés y Jesús (en el Corán, Jesús sólo es designado como profeta) para rezar allí con ellos, encuentro que habrá de ser el preludio del juicio final y de la resurrección eterna. Pero Jerusalén representa algo más para los musulmanes. El misterioso viaje nocturno que Mahoma hizo a la ciudad—durante el cual fue elevado al Cielo a lomos de su yegua— la designa como tercer lugar santo del Islam después de La Meca y Medina. Recogido en el Corán, este episodio tiene valor absoluto: “Loado sea quien hizo viajar a su siervo, por la noche, desde la Mezquita Sagrada hasta la Mezquita más remota, aquella a la que hemos bendecido su alrededor, para hacerle ver parte de nuestras aleyas.”(Azora XVII).

Durante todo el año, decenas de miles de peregrinos de las tres religiones monoteístas, venidos del mundo entero, afluyen pues a Jerusalén, lo que confiere a la ciudad una animación abigarrada, sorprendente y atractiva. El efecto se multiplica por la estrechez del perímetro, algunas hectáreas rodeadas por cuatro kilómetros de muros, dentro del cual se concentran los principales lugares santos. Esta Ciudad Vieja, Jerusalén Este, dividida en cuatro barrios (judío, musulmán, cristiano, armenio), que se encon-

traban bajo soberanía jordana desde 1948 (fecha de la creación del Estado de Israel y de la primera guerra israelí-árabe), fue conquistada por los israelíes durante la guerra de los Seis Días, en 1967. Son ellos desde entonces los que controlan el desarrollo de todas las peregrinaciones.

El Muro de los Lamentos

El monte del Templo es un vestigio de importancia capital para los judíos. El famoso edificio que protegía el Sanctasantórum había sido reconstruido por Herodes I el Grande, en 37 a.C., sobre las ruinas de la antigua Casa de Dios levantada por Salomón. Del santuario antiguo, destruido por las legiones romanas de Tito en el año 70 de nuestra era, sólo quedan unos cimientos, de doce metros de altura, conocidos con el nombre de Muro de los Lamentos, al que los israelitas habían jurado no renunciar jamás.

El barrio antiguo, llamado de los “Magrebíes”, que rodeaba el muro hasta 1967, fue demolido y reemplazado por una ancha explanada asfaltada. Pero la reconstrucción del Templo, cara aspiración de los judíos más piadosos, es imposible pues significaría destruir los santuarios musulmanes edificados sobre su emplazamiento. Una sinagoga y una escuela

Arriba, de izquierda a derecha:

El Muro de los Lamentos, o Muro occidental, vestigio del segundo Templo construido por Herodes I el Grande (siglo I a.C.) en el emplazamiento del primer Templo que había sido edificado por Salomón. Es el más importante de los lugares santos judíos.

Cristianos de las distintas Iglesias se dividen el conjunto monumental del Santo Sepulcro y celebran allí sus cultos. En la foto, la capilla de los griegos ortodoxos.

La Cúpula de la Roca cubre una roca sagrada para los musulmanes. Este santuario, construido de 688 a 691, es considerado el monumento más antiguo del islam.

rabínica se han construido también en las cercanías inmediatas de los cimientos del Templo.

El Recinto Sagrado musulmán

El vasto espacio que el Templo judío ocupaba antiguamente se ha convertido en el “Recinto Sagrado” de los musulmanes. Poco después de la conquista de Jerusalén por el califa Omar (636), su sucesor Abdelmalek construyó en ese terreno una mezquita de forma octogonal que albergaba la roca donde según se afirmaba se había producido el sueño de Mahoma. Por ese motivo el edificio ha tomado el nombre de Cúpula de la Roca. Como observara el escritor francés Chateaubriand en su *Itinerario de París a Jerusalén*, el acceso al lugar sólo estaba permitido a los fieles de Mahoma, y si Pierre Loti, otro escritor francés, tuvo el privilegio de entrar en la Cúpula de la Roca, fue gracias a un permiso especial del Pachá de Jerusalén.

Hoy día el “Recinto Sagrado” está abierto permanentemente a los visitantes salvo el viernes, día de la gran oración semanal de los musulmanes, y durante las grandes fiestas del islam (el Malued, que conmemora el nacimiento de Mahoma y el Id al-Fitr que cierra el Ramadán). Las reuniones no se realizan en la Cúpula, sino en la mezquita vecina, llamada El-Aqsa, construida en la misma época.

El-Aqsa atrae a un número cada vez mayor de creyentes que vienen de todos los países de Oriente. Se suman a la muchedumbre de palestinos que, en las primeras horas de la mañana, llegan en autobuses desde las aldeas más remotas de Cisjordania y de Gaza. El ambiente, más bien

tranquilo en las mañanas corrientes, se torna más tenso los viernes. En la puerta de madera que da acceso al “Recinto Sagrado”, el ejército israelí controla cuidadosamente la entrada. Muchos fieles no podrán penetrar, sea porque se sospecha que son activistas o porque son demasiado numerosos. Tendrán que conformarse con rezar apiñados en las calles adyacentes.

El Santo Sepulcro

En cuanto a los peregrinos cristianos, afluyen en gran número con motivo de las grandes fiestas del cristianismo, pero en general sienten predilección por Pascua en razón de la importancia de los acontecimientos que se conmemoran en ese momento. Se dirigen en primer lugar a la basílica del Santo Sepulcro cuya construcción inició Santa Elena, madre del emperador Constantino. Este edificio enorme y sombrío alberga el Calvario, pequeño promontorio donde Cristo fue crucificado, y la tumba a cincuenta pasos de distancia, donde fue sepultado y donde resucitó. Chateaubriand lo describe así: “La iglesia del Santo Sepulcro, compuesta de varias iglesias, levantada en un terreno desparejo, iluminada con numerosas lámparas, es singularmente misteriosa; reina en ella una oscuridad favorable a la devoción y al recogimiento.”

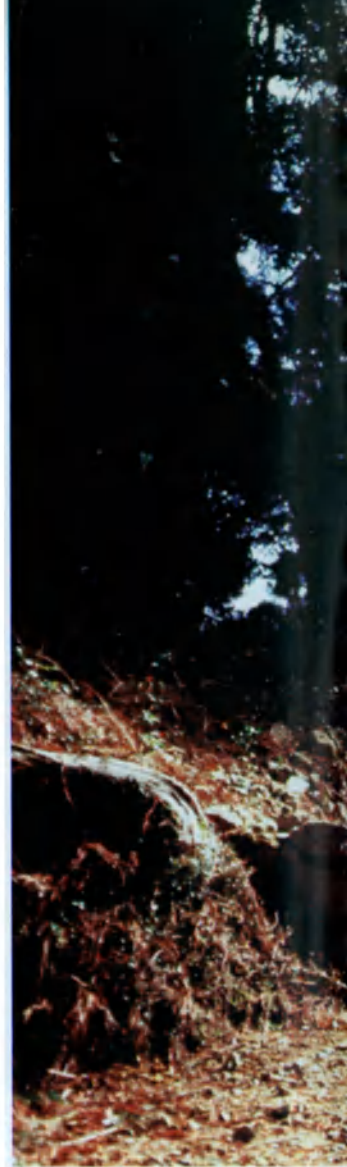
Desde hace siglos las jerarquías religiosas se disputan la custodia de los lugares santos de la cristiandad; incapaces de unirse con ese fin, se han distribuido en cierto modo el empleo del tiempo y del espacio. Por consiguiente, es posible observar que allí se codean y rivalizan los franciscanos de la Custodia Latina, los popes griegos o rusos, los monjes coptos o abisinios venidos de Egipto y de Etiopía, los maronitas y los melkitas procedentes del Líbano, los religiosos nestorianos originarios de Siria e Irak. Esta variedad refleja el mosaico de cristianos que viven en Jerusalén. A ellos hay que añadir los cristianos protestantes de origen anglosajón, como los anglicanos y los mormones, que no poseen derechos sobre los lugares santos, pero que disponen en la Ciudad Vieja de un patrimonio histórico, cultural y litúrgico que protegen celosamente.

El vía crucis del Viernes Santo es también una prueba muy dura, pues la “Vía dolorosa” se confunde con las calles comerciales cuyos negocios permanecen abiertos durante la procesión, y ésta se lleva a cabo en medio de una confusión indescriptible. Frente a tantas dificultades, son cada vez más numerosos los peregrinos cristianos que prefieren visitar Jerusalén al margen de las grandes conmemoraciones. Pueden así apreciar realmente el silencio de los lugares santos que les son tan caros. ■

LAS RUTAS DE LA FE

Lograr que Jerusalén sea un polo de paz y de entendimiento entre los hombres, tal es la ambición de “Las Rutas de la Fe”, un proyecto lanzado por la Unesco en el marco del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural, como un homenaje a la importancia internacional, intercultural e interreligiosa de la ciudad.

El proyecto, nacido en 1991, adquirió un nuevo significado a raíz de las conversaciones de paz entre Israel y los países árabes. El Sr. Doudou Diène, Director de Proyectos Interculturales de la Unesco, señala que esa iniciativa puede brindar a la Unesco nuevos medios de contribuir al proceso de paz. La vuelta al pasado permitirá redescubrir los estrechos vínculos que a lo largo de los siglos se crearon entre las tres religiones monoteístas.



ANNIE LAURENT, escritora y periodista francesa, especialista en el Oriente Próximo, ha publicado entre otras obras *Guerres secrètes au Liban* (con Antonio Basbous, París, 1987).



El sombrero de paja del peregrino

por Michael Pye

En el Japón algunas peregrinaciones exigen un recorrido de cerca de cien templos. Para otras sólo bastan unos pocos minutos de marcha. Retrato de un tipo de peregrino poco corriente...

Arriba, camino de peregrinación bordeado de efigies sagradas en el santuario Tai Ryu Ji de Anan, ciudad situada en la costa oriental de la Isla de Shikoku (prefectura de Tokushima).

En el Japón la peregrinación responde tanto al fervor religioso como al gusto por los viajes, en todo caso desde el siglo XVIII, época en que dichos desplazamientos, que ofrecían a las personas comunes y corrientes una ocasión de viajar, se pusieron muy en boga. Por consiguiente, tratar de saber cuál de esas motivaciones es más importante, resulta sumamente difícil, si no absurdo. Viaje de placer y viaje religioso se conjugan a menudo para procurar a los peregrinos, individual o colectivamente, un máximo de bienestar. No es de extrañar, pues, que

durante las largas y austeras peregrinaciones budistas éstos se trasladen en autobuses confortables y se alojen en hoteles donde han reservado habitaciones con anticipación.

¿Cómo son las peregrinaciones en el Japón? Cabe distinguir dos grandes categorías: la peregrinación a un solo lugar y la que abarca un circuito. La primera, viaje religioso con destino a un santuario preciso y por razones personales, no se diferencia en principio de las peregrinaciones tal y como se practican en el mundo entero. La segunda, que supone la realización de visitas a varios sitios de igual importancia, parece, en sentido estricto, característica del Japón.

Las peregrinaciones a un solo lugar cuentan con el apoyo de varias religiones. Así, fue tal el fervor popular que suscitó en el siglo XVIII la peregrinación a Ise Jingu, el gran santuario sintoísta consagrado a la diosa solar Amaterasu, que

ésta se convirtió en un auténtico fenómeno de masas. Hoy en día los visitantes vuelven a afluir, pero se conforman con una breve oración y una fotografía de recuerdo. El viaje ya no ofrece dificultades, aunque resulta un tanto complicado si se parte de enormes aglomeraciones como Tokio u Osaka. Otros grandes santuarios sintoístas atraen a un público específico: las oraciones por un matrimonio feliz tienen fama de ser particularmente eficaces en el santuario de Izumo.

A pie por el monte Ontake

Existe también una especie de repartición geográfica de las peregrinaciones. Inari-sama, una divinidad del comercio, es venerada en su santuario de Fushimi, cerca de Kioto, por los habitantes de la parte occidental del Japón, en tanto que los que viven en la llanura oriental de Kanto le rinden homenaje en su santuario de Kasama, al norte de Tokio. En ambos casos hay que emprender un largo viaje, por lo que cabe afirmar que se trata, en la acepción general del término, de peregrinaciones. No hay que olvidar, en efecto, que es posible ir a rezarle a Inari-sama a dos pasos del lugar donde uno vive: en numerosos centros comerciales y bancarios, e incluso en las empresas, existe un oratorio dedicado a ese *kami* (nombre genérico de las divinidades sintoístas). Pero cumplir una peregrinación es encaminarse hacia un lugar sagrado situado fuera del hábitat ordinario.

En el Japón el budismo se subdivide en diversas sectas y escuelas: el templo histórico principal es el que con mayor frecuencia constituye la meta de la peregrinación. El acceso es a veces difícil. Kukai, que fundó en el siglo IX la secta Shingon (la Palabra verdadera), eligió expresamente para su monasterio un lugar retirado, el monte Koya. Hoy día se llega a él por tren o por carretera, y un teleférico facilita el ascenso hasta la cumbre, que en el pasado era una empresa muy ardua. Los centros de peregrinación de otras sectas se encuentran a veces en una zona urbana. En Kioto los adeptos al Shin visitan asiduamente el Higashi Honganji y el Nishi Honganji, dos templos a los que es posible llegar a pie desde la estación de ferrocarril. El viaje deja así de ser una prueba, pero sigue siendo un acto de devoción y de reconocimiento: los creyentes, en efecto, dan más importancia para su salvación a la generosidad de Buda Amida que a sus méritos personales.

Otra peregrinación a un lugar único en su género, el vasto conjunto sagrado de Zenkoji, situado en las alturas de Nagano, es particularmente apreciada por dos tradiciones búdicas, las sectas Tendai y Jodo (la Tierra pura), y atrae cada año a miles de visitantes. Numerosos peregrinos, sin distinciones en cuanto a la secta a que pertenecen, descienden al espacio oscuro situado bajo la sala principal para circular en torno al pedestal de la estatua. Buscando a tientas

su camino alrededor de los pilares centrales, con la mano derecha tendida hacia adelante, comprenden lo que son las tinieblas totales de la muerte antes de resucitar simbólicamente cuando vuelven por fin a la luz del día.

Algunos lugares de peregrinación son sumamente misteriosos y escapan a todo marco confesional. Así ocurre, también en Nagano, con el monte Ontake, que se eleva a tres mil metros de altura sin que exista ningún medio de transporte mecánico que llegue a su parte central. Considerada un *kami*, esta montaña, cuya cresta se pierde entre las nubes, puede adorarse “de lejos”, es decir a partir de un pequeño santuario situado cerca de su base. Ahora bien, numerosos grupos de fieles prefieren emprender la penosa ascensión hacia la cumbre donde los espera un pequeño santuario de estilo sintoísta. Avanzando con dificultad por un sendero apenas visible, compuesto casi de punta a cabo de piedras gruesas e irregulares, recorren tres kilómetros en terreno llano, antes de subir una pendiente escarpada de mil metros. De acuerdo con la costumbre, la ascensión se efectúa por la tarde, luego se pernocta en una hostería muy modesta y, al amanecer, se venera al sol. Numerosos peregrinos visten un traje blanco semejante al que llevan los budistas en los caminos de peregrinación. Cualquiera que sea la secta a la que pertenezcan, la mayoría de los que escalan esta cumbre piensan que su dificultad, que no arredra ni siquiera a las personas de edad, constituirá un mérito y tendrá un efecto positivo en el resto de su vida.

Saikoku 33 y Shikoku 88

En las peregrinaciones con circuito el número de templos visitados a menudo se eleva a treinta y tres. ¿Por qué esa cifra? Como referencia a Kannon-sama (el homólogo del Kuan Yin chino y del Avalokitesvara sánscrito), bodhisattva compasivo que, según se cree, apareció, para garantizar la salvación de los seres vivos que se encuentran

Peregrino orando en el templo Rei Zan Ji de la ciudad de Naruto (prefectura de Tokushima). En primer plano, un rosario y, a la derecha, el certificado de la peregrinación.





Peregrinos en el monte Ontake, montaña sagrada situada en la prefectura de Nagano en la isla de Honshu.

en diversas fases del karma, adoptando treinta y tres formas diferentes. El más famoso de los circuitos de este tipo que se le consagran, Saikoku 33, una peregrinación casi milenaria, se extiende por el oeste del Japón y su visita, pese a la eficacia del transporte moderno, requiere, como mínimo, unos quince días (antiguamente se necesitaban varias semanas de marcha).

Otros circuitos que imitan al de Saikoku 33 se han multiplicado por todo el Japón. La peregrinación de Bando, que se desarrolla a través de la llanura de Kanto, alrededor de Tokio, y la de Chichibu, circunscrito en torno a la pequeña ciudad del mismo nombre, al noroeste de la capital, gozan de gran renombre y popularidad desde la época Edo (1600-1868). Chichibu posee treinta y cuatro templos consagrados a Kannon-sama, uno más que lo usual. Un peregrino hábil, como se señala con orgullo en un monolito situado a la entrada de ese trigésimo cuarto templo, puede sumar los itinerarios de Saikoku, Bando y Chichibu para completar un circuito de cien templos.

Y, lo que es mejor, la peregrinación de Shikoku —cuarta isla por su tamaño del archipiélago japonés— comprende, por sí sola, la visita de ochenta y ocho templos. En cada uno el peregrino visita primero la sala principal, que puede estar dedicada a cualquiera de los distintos budas o bodhisattvas, y luego una sala secundaria, consagrada al culto de Kobo Daishi, título póstumo dado a Kukai, maestro de la Shingon. Si bien las diversas regiones del Japón son conocidas por sus montañas famosas o sus respectivas

tradiciones, la reputación de Shikoku es inseparable de esta peregrinación inmemorial. Hay que disponer de cuatro semanas aproximadamente, empleando medios modernos de transporte, para visitar todos los templos. Ante la dificultad y el elevado costo de un viaje semejante, se han organizado peregrinaciones más reducidas. Algunas sólo requieren un día de marcha; otras, unos pocos minutos: se recorren, por lo general en el sentido de las manecillas del reloj, una serie de ochenta y ocho piedras, o representaciones de Buda, cada una de las cuales simboliza uno de los templos de Shikoku.

Estas peregrinaciones en miniatura no plantean ningún problema: abreviar ciertas prácticas largas y difíciles es un principio admitido en la religión japonesa desde hace siglos. Aun cuando las proezas ascéticas de los santos budistas sean legendarias, no se exige a nadie que sobrepase sus posibilidades.

El ignorante y el despierto

En general, el peregrino budista realiza en los santuarios tres tipos de acciones sencillas. Deposita, en primer lugar, un trozo de papel con su nombre, su dirección y su edad, donde expone los votos que espera ver satisfechos, entre otros “la seguridad del hogar”, “el éxito profesional” y “el bienestar de los antepasados”. Dice a continuación una breve plegaria o recita un sutra (composición de estilo aforístico), por ejemplo el *Sutra del Corazón* o el *Kannon Sutra*. En la Shingon esas oraciones incluyen a menudo un mantra (sílabas o

Buscando a tientas su camino alrededor de los pilares centrales, los peregrinos comprenden lo que son las tinieblas totales de la muerte antes de resucitar simbólicamente cuando vuelven por fin a la luz del día.

frase sagrada dotada de poder espiritual) dirigida al buda o al bodhisattva del lugar. Por último, un servidor del templo, sentado pacientemente ante un escritorio, es el encargado de estampar en el libro, el rollo o la camisa conmemorativa del peregrino los sellos rojos del santuario, añadiendo una hermosa caligrafía en tinta negra.

Esta huella escrita, este memento obtenido por una módica suma pagada en cada templo, da testimonio de que se ha cumplido la peregrinación en su totalidad. Como un último acto de desprendimiento, el peregrino puede depositarlo en el templo en que concluye su visita. En cuanto a la camisa adquirida expresamente para esa circunstancia, podrá obsequiarla a un pariente enfermo o anciano a fin de que la lleve en su lecho de muerte. Este gesto indica claramente que la peregrinación constituye una metáfora del paso definitivo hacia la muerte, pero reemplazándolo por una perspectiva budista: el peregrino termina por considerar la existencia como algo efímero, e incluso “vacío”, para usar el término del *Sutra del Corazón*.

La peregrinación en circuito tiene pues diversos significados. Algunos fieles sólo ven en ella una actividad de esparcimiento que

requiere una participación en algunos grandes aspectos de la vida religiosa. De acuerdo con las transacciones que se operan en los templos, entregan sumas relativamente modestas a cambio de beneficios que esperan obtener en esta vida para ellos y para su familia (*genzeriyaku*, textualmente “beneficios de aquí abajo”). Otros la conciben, en cambio, como una transformación interior, un medio de ahondar su experiencia personal, meditando sobre las esperanzas familiares y el reconocimiento debido a los antepasados, sobre la vida y la muerte.

La visión búdica del mudo relativiza las vicisitudes de la existencia. Si bien el trayecto de un lugar sagrado a otro refleja las dificultades y los esfuerzos de la vida, la conclusión de la peregrinación permite admitir la idea de finitud. Mensaje que aparece expresado, paradójicamente, en una cuarteta que a menudo aparece escrita en el sombrero de paja cónico de los peregrinos:

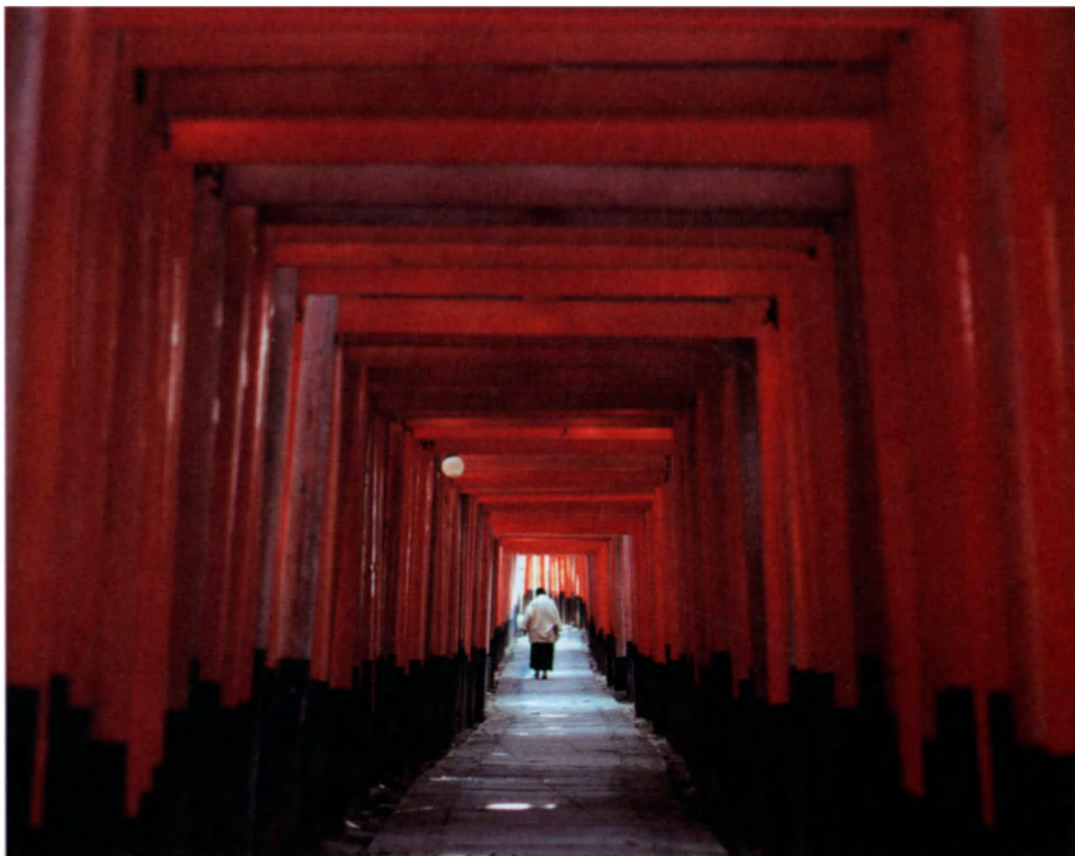
“Para el ignorante los tres mundos son una prisión

Para el despierto las diez direcciones están vacías

En los orígenes no había ni Este ni Oeste
¿Dónde estarían entonces el Sur y el Norte?”

Dicho de otro modo, el esfuerzo que hacemos en la vida para ir en una u otra dirección no es más que agitación pasajera. La única meta verdadera es el despertar, que se sitúa mucho más allá de los problemas de brújula. He ahí las lecciones que a su manera nos da el sombrero de paja del peregrino. ■

Santuario sintoísta de Fushimi-Inari, consagrado a la diosa del arroz.



MICHAEL PYE, británico, es profesor de estudios religiosos de la Universidad de Marburgo (Alemania). Especialista en budismo del Asia oriental y en religiones en el Japón actual, país donde ha vivido varios años, es autor entre otras obras del *Macmillan Dictionary of Religion* (Londres, Macmillan, 1993).

La peregrinación a Santiago de Compostela, en España, atrajo en la Edad Media a toda la Europa occidental y cristiana.



El camino de Santiago

por Millán Bravo Lozano

Los peregrinos reunidos ante la catedral de Santiago de Compostela, el 25 de julio, fiesta de Santiago.

“¿Quién es ese tan grande y excelso personaje ante el cual acuden a orar incontables cristianos de uno y otro lado de los Pirineos? Es tal la multitud de los que allá van y vuelven que, en la ruta de Occidente, apenas encontramos espacio por el que avanzar. A esta pregunta se les respondió que este personaje era Santiago, el Apóstol de nuestro Señor y Salvador..., cuyo cuerpo se halla enterrado en... Galicia, y a quien veneran como su Patrón y Protector, Francia, Inglaterra, el Lacio, Alemania y todas las regiones de la Cristiandad y, principalmente, España.”*

Esta pregunta la hacían, llenos de admiración, los miembros de la embajada del emir Alf ben Yusuf (1106-1142), de viaje a Compostela. ¿A

qué se debía esta concentración de masas que les cerraban el camino? ¿Cuándo comenzó tan llamativo fenómeno?

Al hablar de “peregrinación de Santiago” o de “Camino de Santiago”, estamos refiriéndonos a un personaje histórico del Nuevo Testamento, Jacobo el Mayor. Su nombre, por la anteposición del calificativo “Sanctus”, se ha fundido en español, dando lugar a la forma “Santiago”. Fue uno de los Apóstoles de Jesús. Era hijo de Zebedeo, un pescador del lago Tiberíades, y su madre, Salomé, era una de las piadosas mujeres que acompañaban habitualmente al Señor. Su hermano, San Juan Evangelista, es otro de los grandes protagonistas en la vida de Jesús.

De la actividad apostólica de Santiago, sabemos que predicó el Evangelio en Palestina y fue el primero de los Apóstoles en sufrir el martirio antes de ser decapitado por orden de Herodes Agripa I, nieto del tristemente célebre Herodes el Grande, con toda probabilidad el año 44 de nuestra era. La tradición le atribuye también la evangelización de España, tierra a la que fue trasladado después de muerto y donde sus restos fueron descubiertos en los confines de Galicia.

La figura mítica de Santiago Matamoros

El año 711 cruza el estrecho de Gibraltar, desde el norte de Africa, un numeroso ejército islámico. La fuerza y belicosidad con que estas huestes mahometanas irrumpen en la península ibérica provoca la caída estrepitosa del debilitado reino visigótico asentado en España. En sólo siete años, los invasores conquistan la totalidad de la península. A partir de ese momento, hay que hablar de dos mundos enfrentados por motivos religiosos y culturales: el Islam y la cristiandad. Durante ocho siglos, la historia de la España medieval no va a ser otra cosa que el desarrollo de las relaciones tormentosas pero no siempre hostiles entre esos dos mundos.

El Apóstol Santiago —personaje legendario— se va a convertir en el protector y animador de la empresa de la reconquista, y la historia medieval de España no se puede comprender sin la figura mítica del santo en esta lucha. En efecto, la tradición lo muestra batallando en persona con la espada desenvainada y montado sobre un caballo blanco: es la famosa representación del Santiago Matamoros.

En el siglo IX se produce el descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago, cerca de la ciudad de Iria Flavia, situada a poca distancia del mar en el occidente de la península ibérica.

Hacia tiempo que el ermitaño Pelagius y los

lugareños denunciaban fenómenos extraños e inexplicables; en efecto, observaban luces resplandecientes y escuchaban cantos y músicas angélicas. Tras poner los hechos en conocimiento del obispo Teodomiro, se descubre, entre la maleza, un monumento funerario que, automáticamente y sin ningún género de dudas, se identifica como el sepulcro del Apóstol Santiago. El afortunado descubrimiento se comunica al rey Alfonso II el Casto (759-842), monarca del pequeño reino astur-leonés del norte de la Península, con capital en Oviedo, quien en un documento de la época afirma: "...nos ha sido revelado el preciado tesoro del bienaventurado Apóstol, es decir, su santísimo cuerpo. Al tener noticia del cual, con gran devoción y espíritu de súplica, me apresuré a ir a adorar y venerar tan preciado tesoro, acompañado de mi corte, y le rendimos culto en medio de lágrimas y oraciones como el Patrón y Señor de España..."

En los documentos de la época el descubrimiento es considerado un *inventio*, es decir, un hallazgo inesperado, adornado por consiguiente de las características de lo sobrenatural. En el lugar donde se había encontrado el sepulcro, el monarca mandó construir un templo, que más tarde se amplió y se transformó en basílica. La tumba del Apóstol, a la que debe su fundación Santiago de Compostela, se convirtió entonces en el símbolo de los cristianos españoles, al punto que la victoria española de Clavijo (844) se atribuyó a la intervención del santo. Tras ser devastada la ciudad por Almanzor en 997, fue reconstruida en el siglo XI. La Catedral románica se inició en 1075 y fue terminada en 1188.

Las peregrinaciones: origen y desarrollo

¿En qué momento se inicia la peregrinación a Santiago de Compostela? Si bien el rey Alfonso II el Casto es el primer peregrino español docu-

LAS VÍAS DEL CONOCIMIENTO

¡Camino de Santiago! Por él ejerció España su maestrazgo sobre Europa en la Edad Media y por él recibió luego, transformadas las primeras materias ideales —científicas, literarias o artísticas— que había antes exportado allende el Pirineo... Por él fueron llevados al "Midi" francés algunos manuscritos de los *Comentarios del Apocalipsis de San Juan*, del Beato de Liébana, cuyas maravillosas y extrañas miniaturas iban a inspirar las primeras manifestaciones de la escultura románica europea: de Cluny, de Moissac y de Toulouse... Por él escaparon muy sugestivos temas épicos hispanos, que iban a ser transformados por la poesía francesa, en cuya *Canción de Rolando* sólo figuran nombres geográficos del camino francés de Compostela y se cantan las luchas de Carlomagno con los moros españoles; pasaron las formas métricas y los ideales del amor caballeresco de la lírica de Al Andalus, que iban a fecundar la lírica romance de allende el Pirineo, y llegaron, quizás, hasta los trovadores y los Minnesinger las armonías de la música oriental, transmutadas en la música hispano-musulmana.

¡Camino de Santiago! Por él vinieron a estudiar en la llamada Escuela de Traductores de Toledo, eruditos de todos los pueblos de Europa, desde las costas de Dalmacia, las ciudades de Italia, las orillas del Elba, los canales de Brujas o las brumas de Escocia; por él volvieron todos a sus patrias respectivas cargados con el tesoro de las versiones latinas de las obras maestras de los grandes filósofos o científicos de la España musulmana, y cargados también con los originales de los estudiosos toledanos: cristianos, moros o judíos, que escribían tratados como los del Arcediano de Segovia, asombro todavía de los doctos.

¡Camino de Santiago! Por él volvieron a España el arte románico y el gótico, el rito y la jerarquía eclesiásticas, las instituciones romanas y las letras francesas, la escolástica italiana y el Derecho de la Escuela de Bolonia... Poblado de romeros y truhanes, de santos y de pícaros, por sus múltiples rutas el Hijo del Trueno realizó el mayor de los milagros: el íntimo contacto de España y Occidente."

CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ

Españoles ante la Historia, 1958.

mentado, inmediatamente comenzaron a afluir en número cada vez mayor gentes de las diversas regiones del norte de la Península, no interrumpiéndose el flujo de peregrinos hasta nuestros días. También hay noticia de unos primeros peregrinos no españoles, que llegan un siglo después que Alfonso II en devota peregrinación a Compostela acompañando a Godescalco, Obispo de Puy.

Más adelante fueron los europeos, de todas las naciones, los que peregrinaron hasta el sepulcro del Apóstol. En las primeras etapas se seguían las viejas calzadas romanas, pero pronto comenzaron a aparecer rutas que conducían a Compostela. Con el paso de los siglos, esas vías genéricas, por el intenso tráfico de peregrinos acabaron convirtiéndose en lo que conocemos como “Camino de Santiago”.

El periodo de desarrollo, consolidación y máximo esplendor de las peregrinaciones a Santiago de Compostela corresponde a los siglos X, XI y XII. La lista de los grandes personajes que realizaron la peregrinación es inagotable. Desde la pretendida peregrinación del Emperador Carlomagno hasta la de grandes santos y políticos, incluso del siglo XVI. De la supuesta peregrinación de San Francisco de Asís, hacia el año 1213, queda todavía el recuerdo en varias localidades españolas del Camino, en las que según la tradición el “*poverello d'Assisi*” fundó diversos monasterios.

Un periplo largo y azaroso

La salida de los peregrinos, normalmente en grupos, de las ciudades, constituía un acontecimiento festivo y celebrado por toda la comunidad. Antes de iniciar el camino se procedía a la bendición de los atributos: capa, mochila, bordón, calabaza y sombrero de ala ancha. En un principio, la vieira se recogía en Compostela y se traía como testimonio de haber culminado la peregrinación. Con el tiempo se partía con ella y se solían llevar varias. Es un símbolo tan característico que en Galicia se llamó a los peregrinos “concheiros”, es decir, “gentes que llevan la concha”.

La peregrinación a Compostela significaba una ausencia de seis meses a dos años, tiempo durante el cual se abandonaba el oficio o negocio que se desempeñase. Y también implicaba riesgos seguros, no sólo de enfermedades sino de perder la vida misma. Se ha calculado que hubo momentos en que la mitad de los peregrinos no regresaron a su lugar de origen. Algunos se afincaban en otras ciudades, sobre todo en el tramo español del camino. Numerosas ciudades del recorrido tenían un barrio en que se instalaban los peregrinos como artesanos de diversos oficios. Al ser la mayoría francesa, esos barrios solían llamarse “Burgo de francos”, cosa que sucedía en ciudades como Pamplona, Burgos, León y en la misma Santiago de Compostela. Y algunas veces incluso se llegaron a formar ciudades nuevas bajo la denominación de “Villafranca”. En este contexto, es muy ilustrador el relato de la fundación de Sahagún, recogido en la Primera Crónica Anónima de Sahagún:



Agitación del inmenso incensario de plata en la catedral durante la misa solemne celebrada el día de Santiago.

“Pues ahora como el Rey ordenase y estableciese, que así se ficiese Villa, ayuntaronse de todas partes del uniberso burgueses de muchos e diversos oficios, combiene a saver, herreros, carpinteros, xastres, pelliteros, çapateros, escudarios e omes enseñados de muchas e dibersas estrañas provinçias e rreinos, combiene a saver, gascones, bretones, alemanes, yngleses, borgoñones, normandos, tolosanos, provinçiales, lombardos e otros muchos negociadores de diversas e estrañas lenguas...”

Con el correr del tiempo, y en particular como consecuencia de la Reforma protestante, la peregrinación a Santiago de Compostela perdió importancia. Sin embargo, en nuestros días ha adquirido renovados bríos y, desde hace unos diez años, el Camino de Santiago se ha vuelto a llenar de la presencia y testimonio de miles de modernos peregrinos de todo el mundo.

En el Pórtico de la Gloria de la Catedral, la bellísima estatua del Apóstol Santiago—obra del Maestro Mateo—sentada en una columna labrada en duro mármol, recibe al peregrino. Siguiendo una antiquísima tradición, los fieles presionan sobre esta columna con los cinco dedos de la mano derecha, como signo de afirmación de su fe y en petición de algún favor particular. ¿Cuántos millones de manos hubieron de imprimir sus huellas para horadar el mármol, que hoy día presenta acusados cuévanos de casi un centímetro y medio de profundidad, como resultado de ese contacto? ■

* *Historia Compostellana*, escrita por los canónigos de la Catedral de Santiago de Compostela, Munio, Hugo y Girardus (siglo XI).

MILLÁN BRAVO LOZANO, español, catedrático de filología latina, es fundador y director del Centro de Estudios del Camino de Santiago, Valladolid, España. Es autor entre otras obras de *Guía práctica del peregrino. El Camino de Santiago* (León, Everest, 1993) y de *El Camino de Santiago inolvidable* (con 258 fotos, León, Everest y Centro de Estudios del Camino de Santiago, 1994), publicadas ambas en español, inglés, francés y alemán.

Mensajeros de la luz: los peregrinos budistas chinos en la India

por Paul Magnin



Durante el primer milenio los monjes peregrinos chinos fueron a instruirse en las fuentes de budismo. Desafiando los peligros de un camino largo y difícil...

■ Para ir a la India o realizar el “viaje a Occidente”, según el título que solían dar a sus diarios de viaje, los peregrinos chinos podían optar entre tres itinerarios terrestres, sin contar la vía marítima. Dos de esos recorridos pasaban por Asia central y correspondían a lo que desde el siglo XIX se ha dado en llamar la Ruta de la Seda, denominación simplificada de las vías mercantiles entre Oriente y Occidente. Tras haber cruzado parte del terrible desierto de Gobi, los peregrinos no tenían más remedio que seguir las vías del norte o del sur, que les permitían evitar la inmensa hondonada formada

por las zonas pantanosas de Lop Nor, la cuenca del Tarim y el desierto de Takla Makan, temido por sus arenas movedizas.

La ruta del norte bordeaba los Montes del Cielo (Tien Shan), que culminan a casi 7.000 metros. Este trayecto llevaba a los peregrinos, a través de las ciudades y oasis de etapas, hasta Kashgar, que controlaba el acceso a las pistas que seguían hacia el oeste en dirección a Ferghana y luego a Samarcanda por una parte, y, por otra, a las que se dirigían al sudoeste. Había que cruzar después los montes del Pamir, los pasos escarpados del Karakorum, Gilgit, el valle alto del Indo para llegar a la actual Srinagar por el paso de Burzil, a más de 4.000 metros o a la moderna Islamabad, siguiendo por las quebradas del Indo y el valle de Kagan. Tras haber superado los obstáculos de semejante itinerario, el peregrino atravesaba Cachemira y llegaba al norte de la India y a la cuenca central del Ganges, donde se encuentran la mayoría de los grandes sitios

búdicos relacionados con la vida de Buda y de las primeras comunidades.

Para simplificar, podríamos ligar cada uno de estos grandes itinerarios a un peregrino: Xuan Zang por el norte, Fa Xian por el sur, y Yi Jing por el mar. A juzgar por sus respectivos diarios de viaje, lo esencial para estos tres monjes era recoger todas las tradiciones escritas y orales, canónicas o legendarias, que permitieran conocer mejor la doctrina de Buda y sus prácticas religiosas, para poder inspirarse en ellas en China. Pero este interés predominante no les impidió observar la geografía, los usos y las costumbres de los numerosos reinos que atravesaron. Desesos de servir a Buda con un desinterés total, no por ello dejaron de actuar como historiadores, geógrafos y sociólogos.

Fa Xian y el culto búdico

El viaje de Fa Xian (334-420) constituye la culminación de la primera oleada de peregrinos chinos a la India. Salió de China en 399 y regresó en 414. Por aquel entonces los budistas chinos estaban buscando su propia identidad. No podían seguir contentándose con textos incompletos y ambiguos, como sucedía con harta frecuencia durante los primeros siglos de propagación de la “nueva religión”. La necesidad de ir a conseguir los textos que constituían el canon búdico reconocido por los monjes que vivían en la patria de Buda se fue haciendo cada vez más apremiante.

Fa Xian, iniciado en todos los misterios de la doctrina búdica, descubrió que los textos que poseían los monjes y los fieles letrados se encontraban dispersos y mutilados a causa de las discordias entre los pequeños reinos de Asia Central, lugar de paso obligado para la circulación de las ideas entre Occidente y China. El objeto de su peregrinación era aprender todo lo relacionado con el culto búdico. La mayor parte de su diario de viaje, titulado *Por los países del budismo (Foguo ji)*, es una exposición de los ritos y la moral búdica observados; además, da una interpretación de las nociones fundamentales de la doctrina. Fa Xian deseaba ante todo obtener un ejemplar completo de las reglas de la disciplina, *vinaya*, cuya falta se dejaba sentir mucho en China cuando inició su periplo.

Gracias a los esfuerzos conjugados de Fa Xian, de los demás peregrinos y de los monjes extranjeros que llegaron al mismo tiempo a China, los monjes chinos dispusieron a principios del siglo V de las *vinaya* de las principales escuelas búdicas indias y las sutras fundadoras — la del Loto, la de Vimalakirti y la de Nirvana— sin olvidar la *sutra de Amitabha*, que se convertiría en el texto básico de la escuela de la Tierra Pura, el *Tratado de la gran perfección de sabiduría*, inspirador de todo el budismo chino.

Xuan Zang, el monje pródigo

Ahora bien, el más conocido de todos los peregrinos chinos es sin duda alguna Xuan Zang (596-664) que viajó a la India en 629 siguiendo el itinerario del norte del Takla Makan. Esta notoriedad no se debe exclusivamente a su descomunal diario de viaje, del que existen varias traducciones en lenguas occidentales, sino también a la novela de Wu Cheng En, publicada hacia 1570, en la época de la dinastía Ming, con el título de *Viaje a Occidente (Xiyou ji)*, que narra las aventuras imaginarias de este monje y de su extraño compañero, el mono Sun Wukong.

Oriundo de la provincia de He Nan, Xuan Zang tomó los hábitos a los trece años de edad en un monasterio de Luo Yang. Reputado por sus conocimientos, era sin embargo consciente de las confusiones y contradicciones de que estaban plagados los textos búdicos que se usaban en los monasterios y, para resolver sus dificultades de comprensión, decidió viajar a la India. En 629, sin haber recibido la aprobación del emperador, salió en secreto de Chang An y empleó el itinerario más largo jamás seguido por un peregrino.

Entre 635 y 641, Xuan Zang recorrió la India, visitando todos los grandes santuarios búdicos y enseñando la doctrina del Mahayana (o Gran Vehículo). En 643 decidió volver a China por los montes del Pamir y la ruta meridional del Takla Makan. En 645 se presentó ante las puertas de Chang An, donde le esperaba toda la población de la capital, avisada de su regreso. Llegaba con una caravana de veinte caballos cargados con todos los textos, reliquias e imágenes destinados



Arriba, el lago Dal, situado en los alrededores de Srinagar, capital del estado indio de Jammu y Cachemira. A lo lejos, las cumbres del Himalaya.

A la derecha, Xuan Zang, el célebre peregrino budista chino (596-664). Pintura en papel (siglo X) procedente de las cuevas chinas de Dunhuang, un monasterio búdico cavado en un acantilado al oeste de Kansu.

Unos cien peregrinos budistas chinos se trasladaron a la India. A la inversa, algunos maestros indios viajaron a China para enseñar el budismo. Uno de los más famosos es Bodhidharma (a la derecha) que llegó a Cantón hacia 526. Aquí se le ve cruzar el Yangtsé en una caña para llevar la doctrina de su maestro a China.



a iluminar la inteligencia de sus contemporáneos y aumentar la firmeza de su fe.

El emperador Tai Zong, de la dinastía Tang, no sólo le perdonó que hubiera viajado sin autorización, sino que puso a sus órdenes un equipo de colaboradores, entre ellos su primer ministro y varios altos funcionarios, para que tradujera la masa de textos que había traído. Tras haberle nombrado gran maestro del templo de la Benevolencia (Ci En Si), inaugurado en 648, el emperador organizó una magnífica ceremonia en la corte para celebrar el acontecimiento. Por consejo de Xuan Zang, en 652 se construyó la famosa pagoda del Ganso Salvaje, para conservar todos los cánones búdicos.

Si Xuan Zang marcó la historia del pensamiento búdico chino (a él se debe aproximadamente la cuarta parte de las traducciones de textos sánscritos), es también autor de una obra fundamental, las *Memorias de las comarcas occidentales en la época de los grandes Tang*, que contiene datos sumamente precisos sobre la geografía física y humana, las costumbres y la economía de las regiones atravesadas, sin olvidar la vida y el estado de las comunidades búdicas visitadas. Xuan Zang dio también a los chinos el manuscrito de uno de los más hermosos tratados de metafísica y epistemología, *Las tierras de los maestros de yoga (Yogacaryabhūmisastra)*.

Yi Jing, traductor y defensor de los peregrinos

La tercera gran figura de las peregrinaciones chinas a la India es la de Yi Jing (635-713), que llegó a este país en barco. En su diario de viaje aborda aspectos de interés que no figuran en

los de sus ilustres predecesores, ya que describe las reglas prácticas y las instituciones de las comunidades búdicas no sólo en la India — aunque no fue más allá de Benarés hacia el oeste—, sino también y sobre todo en el sudeste asiático, parte del cual estaba en manos de la dinastía Sailendra, establecida en Srivijaya. A esta dinastía se deben las magníficas esculturas del templo de Borobudur en Java.

Yi Jing consignó todas sus observaciones en su *Relación sobre el budismo enviada desde los mares del sur (Nanhai jigui neifa zhuan)*. Esta obra, y otra de la que publicamos un fragmento (abajo), no deben hacernos olvidar que Yi Jing es autor de la traducción de más de cincuenta textos y que dio a conocer a los chinos el más largo y detallado de los códigos de disciplina, el vinaya de Mulasarvastivadín.

Al parecer, Yi Jing quiso eliminar toda ambigüedad en cuanto a las intenciones de los peregrinos: “No buscamos el placer para nuestra persona actual; no pedimos al cielo la gloria ante la posteridad. Hemos hecho el juramento de sacrificar este cuerpo expuesto a los peligros para buscar la doctrina victoriosa. Esperamos todos satisfacer nuestra pasión de propagar la luz.”

Los peregrinos, aunque indiferentes a los honores, tenían que contar con los recursos necesarios para subsistir durante el viaje y llevaban consigo mercancías y objetos que pudieran trocar fácilmente. Muchos recibían un viático conside-

PEREGRINOS EN PELIGRO

“En el tiempo que transcurrió entre Fa Xian y Xuan Zang, hubo peregrinos que franquearon la barrera de color púrpura [la gran Muralla] y anduvieron solitarios; otros cruzaron el anchuroso mar y viajaron sin compañero. Ninguno de ellos dejaba de poner todo su pensamiento en los vestigios sagrados de Buda ni de prosternarse con todo su cuerpo rindiendo los honores rituales. Todos esperaban volver y mostrar su reconocimiento a su padre, a su madre, al Tathagata [Buda] y a su maestro en la ley difundiendo la esperanza.

Sin embargo, la vía triunfante estaba plagada de dificultades; los lugares santos eran vastos y remotos. Por decenas que verdearon y florecieron, y por varios que intentaron, apenas hubo uno que produjo frutos y dio verdaderos resultados. Y hubo pocos que remataron su obra.

La auténtica razón de ello fueron la inmensidad de los desiertos pedregosos [que llevaron al] país del Elefante [Buda y la India], los grandes ríos y el resplandor del sol que escupe su ardor; o las masas de agua de las olas levantadas por el *makara*, pez gigantesco, los remolinos enormes y las olas que se elevan y se hinchan hasta el cielo. Caminando solitario más allá de las Puertas de Hierro [un desfiladero estrecho y bordeado de precipicios entre Samarcanda y Balkh], se pasaba entre diez mil montañas y se caía en precipicios; navegando solo allende las Columnas de Cobre [erigidas en el año 42 por el general chino Ma Yuan en la frontera entre China y el antiguo Tonkin] se cruzaban los mil ríos [alusión a la región de las actuales Tailandia y Camboya] y se perdía la vida. Otros se encontraban privados de alimento durante algunos días o dejaban de beber varias mañanas.

Es lo que puede llamarse haber decidido anular el principio de su existencia, alejar la buena salud a fuerza de penalidades y fatigas. Por ello los que partieron fueron más de cincuenta; los que subsistieron fueron sólo algunos hombres.

YI JING

Memoria redactada en la época de la gran dinastía Tang sobre los religiosos eminentes que fueron a buscar la Ley en los países de Occidente (689-692, *Da Tang xiyu qiufa gaoseng zhuan*).

Traducción al francés de Edouard Chavannes (1894).



nable de generosos donantes. Una vez equipados, cada cual tenía que dar pruebas de resolución para echarse al camino o subir al barco, ya que abundaban los riesgos naturales y las situaciones delicadas provocadas por las sublevaciones y las guerras entre las múltiples comarcas o reinos atravesados, sin contar las enfermedades que se llevaron a muchos peregrinos y ante las que los más jóvenes no siempre estaban más a salvo. Todos estos peligros y dificultades eran conocidos. Además, la presión que se ejercía sobre los candidatos a la peregrinación era tal que algunos renunciaban en el último momento o se desistían en el camino.

Lugares santos, lugares de estudio

La prolongada estancia de los peregrinos chinos en la India se explica por las numerosas actividades que llevaban a cabo y la multitud de sitios que tenían que visitar siguiendo las huellas de Buda. Cuatro de esos lugares eran particularmente venerados.

Los peregrinos acudían al lugar donde había nacido Buda, el parque de Lumbini en Kapilavastu; el aniversario se festejaba el octavo día del cuarto mes. El octavo día del segundo mes, en esta misma ciudad, se conmemoraba la partida del futuro Buda, que se alejó secretamente de su familia para ir a buscar la Vía. La tercera fiesta correspondía al 15 del primer mes, cuando se veneraba la “puesta en movimiento de la rueda de la ley” en el Parque de los Ciervos, Mgrdava, al noroeste de Benarés y en la actual Sarnath. Allí es donde Buda, poco después de su iluminación en Uruvilva bajo el árbol de la Bodhi comunicó lo esencial de su experiencia de las cuatro Santas

Verdades a los cinco compañeros que empezaron siguiéndole en su vida de asceta errante y después le abandonaron. El cuarto acontecimiento, que daba lugar a las celebraciones del día 15 del segundo mes, era la entrada de Buda en la extinción completa o *parinirvana* en el bosque de los Sala.

A estos cuatro lugares hay que sumar Nalanda, donde se detuvieron numerosos monjes chinos, ya que se había convertido en el mayor centro monástico de formación y de estudio de los textos búdicos. Yi Jing llegó incluso a proponer a los chinos que copiaran sus construcciones y les facilitó una descripción minuciosa.

Los peregrinos, una vez instalados en estos sitios sagrados y cargados de historia, observaban todos los ritos que podían expresar su veneración. El propio Yi Jing, a través de su comportamiento, nos da el ejemplo de lo que hacían los peregrinos que llegaban en pos de las huellas de Buda.

No podemos omitir, por último, un aspecto importantísimo de la peregrinación de los monjes chinos a la India: la necesidad de recibir las enseñanzas de los mejores maestros para llegar a entender bajo su tutela los textos de todas las escuelas. Muchos de ellos, para aprovechar al máximo esas enseñanzas, se dedicaron al estudio del sánscrito, con tal éxito que los monjes indios estaban admirados. Tras una estancia relativamente prolongada, a muchos se les proponía que predicaran y explicaran a su vez en la lengua del país grandes textos de la doctrina búdica. Para escucharlos, los reyes, los príncipes y los superiores de grandes monasterios organizaban importantes ceremonias durante las cuales tenía lugar la prédica. ■

Templo de Buda-Gaya en Bihar (India), importante centro del budismo. Es allí donde el asceta indio Gautama, después de una meditación bajo un árbol, obtuvo la iluminación y se convirtió en Buda.

PAUL MAGNIN, francés, es director de investigación del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS, París). Especialista en budismo chino y en historia del pensamiento chino, ha publicado numerosas obras y artículos sobre esos temas.

Itinerarios judíos de ayer y de hoy

por Nicholas de Lange

La antigua tradición judaica de la peregrinación ha evolucionado a lo largo de los siglos, pero de ningún modo ha desaparecido.

La peregrinación es una “obligación contraída con Israel”. Esta obligación legal (*hoq*) se menciona tres veces en la Torá, texto fundador del judaísmo: “Tres veces al año, todo varón de entre vosotros se presentará delante de Yahvé, tu Dios, en el lugar que El haya elegido...” (Exodo, XXIII, 17 y XXXIV, 23; Deuteronomio XVI, 16).

Antes de la destrucción del Templo de Jerusalén, los judíos de Israel vivían al ritmo de las tres fiestas anuales correspondientes a las peregrinaciones. Estas fiestas señalaban la época de las tres cosechas: de primavera tardía (Pascua), de mediados de verano (Pentecostés) y de comienzos de otoño (los Tabernáculos). Esta última, que tenía lugar inmediatamente después de la celebración religiosa más solemne del año (la ceremonia expiatoria del Kipur), era la más importante y terminó por ser la fiesta sagrada por excelencia o *haj* (*haj* en árabe).

Pero si bien la triple peregrinación anual era un principio rigurosamente obligatorio, en la práctica se trataba simplemente de un acto de devoción considerado altamente meritorio y deseable. Algunos judíos que vivían en las cercanías de Jerusalén concurrían al templo sólo en ciertas ocasiones, pero por los autores latinos se

sabe que en el periodo de las peregrinaciones la ciudad santa acogía hasta un millón de fieles, muchos de los cuales venían de Babilonia (actual Irak), Persia, Etiopía, Anatolia o Roma.

La destrucción del Templo

Este periodo de la historia del judaísmo llegó bruscamente a su fin con la destrucción del Templo por las legiones romanas en el año 70 d.C. Lo sorprendente es que la religión judía haya sobrevivido a la desaparición definitiva de su símbolo más importante. Ello se debe probablemente a que no se consideró esta catástrofe como algo definitivo. La destrucción del Templo por los babilonios unos siete siglos antes (en 586 a.C.) no había impedido la construcción de uno nuevo menos de cien años después. Sin embargo, a partir de entonces los peregrinos que visitan las ruinas del Templo recitarán con un fervor mezclado de frustración y tristeza los versículos del profeta Isaías: “Nuestro santo y magnífico templo, donde te alababan nuestros padres, ha sido presa del fuego. Todas nuestras cosas queridas están en ruinas.”

Aumentaba la frustración el hecho de que la ciudad santa estuviera ahora en manos de ocupantes extranjeros, que a veces impedían el acceso de los fieles; cuando se les autorizaba a entrar en la ciudad el viaje era a menudo largo y peligroso, y los peregrinos debían pagar pesados tributos.

Sin embargo, pese a los obstáculos y las humillaciones, los judíos siguieron visitando los lugares santos. La conquista árabe en 638 va a facilitarles mucho las cosas; aumenta por entonces el número de peregrinos y algunos israelitas aprovechan incluso para instalarse en Jerusalén. Los más afortunados aportaban subsidios para el mantenimiento de la comunidad judía, así como el óbolo y la contribución a la subsistencia de los doctores talmúdicos.

Durante mucho tiempo no se dispuso de datos precisos acerca de la historia de los judíos de Tierra Santa, pero desde el descubrimiento de los archivos medievales de la sinagoga Ben Ezra de El Cairo antiguo, de una riqueza inestimable, se sabe que la peregrinación a Tierra Santa fue siempre de capital importancia para el judaísmo. Al igual que antes de la destrucción del Templo, la peregrinación más concurrida era la del otoño, pues asistían fieles de diversas regiones: los documentos de El Cairo mencionan a peregrinos procedentes de Jurasán, Babilonia, Egipto, Libia,

Celebración ante el Muro de los Lamentos en Jerusalén durante la fiesta judía de Sujot, llamada “de los Tabernáculos”.





Maqueta de la ciudad antigua de Jerusalén en la época del segundo Templo (siglo I a.C.), que puede verse en el centro de la foto.

Magreb, Bizancio e incluso de Francia. Muchos venían en prueba de agradecimiento por un voto satisfecho; se oraba principalmente ante las puertas de la ciudad y en el monte de los Olivos, frente al sitio que había ocupado el Templo; el fin de la fiesta de los Tabernáculos daba motivo a una vasta reunión en el monte de los Olivos.

El Muro de los Lamentos

Jerusalén nunca perdió su condición de ciudad santa y acogió a numerosos visitantes ilustres. Pero fue bajo dominio otomano cuando el Muro de los Lamentos —un vestigio del antiguo Templo— se convirtió para los israelitas en lugar sagrado de oración. El muro mismo data del reinado de Herodes el Grande, un rey judío que restauró y embelleció el templo en el siglo I de la era cristiana. Uno de los sultanes otomanos hizo despejar las ruinas y autorizó a los judíos a reunirse para rezar y realizar las lamentaciones rituales. Aunque no se trata de un lugar de peregrinación propiamente dicho, este último vestigio del Templo continúa atrayendo a judíos de todas las edades, tanto modernistas como tradicionalistas. Se viene a festejar en familia el *bar mitzvah*, rito con que se celebra la entrada de los varones en la edad adulta, y también a insertar en los intersticios del muro mensajes escritos.

El significado de la peregrinación a Jerusalén ha variado con el correr de los siglos: mientras el Templo estuvo en pie, la vida de los peregrinos transcurría al ritmo de las ceremonias y los ritos de la institución, y el edificio se consideraba la

“morada” de Dios donde el Eterno estaba literalmente presente. El peregrino concurría al Templo para cumplir un acto de devoción personal y asociarse al rito comunitario tradicional, pero ante todo, según el precepto de la Biblia, a “contemplar el rostro del Señor”. Tras la destrucción del Templo la nota dominante es el duelo y la nostalgia sagrada: ante la desaparición del sitio, aparentemente abandonado por Dios debido a “los pecados de su pueblo”, el peregrino se vuelve hacia el pasado pero también, lleno de esperanza, hacia el fin de los tiempos, cuando las trompetas anuncien la llegada del Mesías y el regreso en masa de los judíos a Jerusalén para reconstruir el Templo y ofrecer allí sacrificios al Señor.

La mayoría de los judíos dispersos por el mundo sienten un profundo apego por la tierra de Israel y la ciudad de Jerusalén. Todos los años son numerosos los que visitan la ciudad santa y pocos que no van a recogerse ante el Muro de los Lamentos. Al mismo tiempo la palabra “peregrinación” parece haber caído en desuso y la mayoría de las obras consagradas al judaísmo, se trate de estudios eruditos o de manuales de instrucción religiosa, prácticamente no la mencionan, salvo para evocar la tradición de las tres peregrinaciones como un rito del pasado.

Las tumbas de los profetas

Hay otro aspecto de las peregrinaciones vinculado al judaísmo que nos aleja aun más de las prácticas religiosas oficiales y universalmente aceptadas. Si bien Jerusalén y el emplazamiento

NICHOLAS DE LANGE, británico, es profesor de la Universidad de Cambridge. Entre sus obras cabe mencionár *Atlas du monde juif* (París, 1988).



Peregrinos judíos en la antigua sinagoga de La Ghariba, en Djerba (Túnez), durante la fiesta anual de Lag ba-Omer. Este lugar de peregrinación atrae a israelitas de numerosas regiones.

del Templo pueden vanagloriarse de una antigüedad milenaria que se remonta a las fuentes mismas de la religión, existen, tanto en Tierra Santa como en aquellos lugares donde los judíos se han instalado desde tiempos remotos, numerosos sitios más o menos venerables que se han convertido desde hace tiempo en centros de peregrinación. Se trata a menudo de la tumba de un profeta o de un santo varón (a veces de una santa), de una antigua sinagoga e incluso de un objeto de culto como los rollos de la Torá.

Al sur de Jerusalén, el sitio de Hebrón, venerado por judíos y musulmanes por igual, alberga según la tradición las tumbas de varias parejas bíblicas: Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, y también Adán y Eva. Por ese motivo, Hebrón es considerada una de las cuatro ciudades santas (con Jerusalén, Tiberíades y Safed) y constituye un paso obligado para los peregrinos que se dirigen a Jerusalén.

Sin embargo, es en el norte de Israel, más precisamente en torno a las ciudades santas de Tiberíades y Safed, en Galilea, donde existe el mayor número de lugares de peregrinación, en particular las tumbas de los grandes rabinos de la tradición talmúdica.

En el resto de Oriente Próximo subsisten numerosos lugares de peregrinación a menudo muy antiguos: los más famosos son las tumbas legendarias del profeta Ezequiel en el-Kifl y del escriba Esdras en Kurna, en Babilonia (actual Irak). Los judíos de Persia, que acudían a esos centros de peregrinación, tenían también sus propios lugares santos, asociados a menudo al

nombre de héroes bíblicos, como las tumbas de Ester, de Mardoqueo y del profeta Zacarías en Hamadán, o la del profeta Habacuc cerca de Tuserkán. Los judíos de Yazd iban a visitar el monumento del profeta Eliseo en Nasrabad. Existían también otros lugares de peregrinación antiguos como las tumbas de Daniel en Shushtar, de Isaías en Isfahán, de Zippora cerca de Qum, o la de Abraham Ibn Ezra no lejos de Meshed, pero las circunstancias actuales hacen imposible la llegada de los peregrinos.

Los archivos de la sinagoga Ben Ezra, a los que ya nos referimos, mencionan diversos centros de peregrinación en Egipto. Se visitaban sobre todo las antiguas sinagogas, y en primer lugar el santuario (*miqdash*) de Dammouth, lugar de culto abandonado, en la orilla izquierda del Nilo al sur de El Cairo. Los documentos que han llegado hasta nosotros hablan a menudo de la peregrinación (*ziyara*) a esta sinagoga de Dammouth, llamada “de Moisés” en homenaje al ilustre talmudista y filósofo judío Moisés Maimónides y a su hijo Abraham, cuyo recuerdo está estrechamente vinculado a esos sitios. Pero los judíos egipcios veneraban igualmente los antiguos rollos de la Torá (había precisamente uno en Dammouth), según una práctica que se ha demostrado existía también en otros lugares, por ejemplo, en Siria o en Marruecos.

En este último país el culto a personajes santos estaba muy difundido, sobre todo en las regiones montañosas del país, pero también en el litoral y en el interior: recientemente se han contado 571 sitios asociados a judíos venerables en Marruecos (de los cuales 21 son mujeres). Más sorprendente aun: esos sitios eran frecuentados tanto por judíos como por musulmanes, ya que la pertenencia del santo personaje a una u otra religión no siempre era muy clara. Los numerosos judíos marroquíes que han emigrado a Israel han llevado consigo sus ritos y costumbres, multiplicando los centros de veneración vinculados a personajes piadosos.

Con todo no hay que exagerar la omnipresencia o la intensidad del sentimiento religioso asociado a la noción de peregrinación en el universo judío. Cabe señalar que los lugares de peregrinación están hoy día circunscritos en las fronteras del estado de Israel y de los países árabes y que la afluencia ha mermado mucho debido al gran número de judíos que han emigrado de esos últimos países, incluso si la peregrinación anual a la antigua sinagoga de Djerba, Túnez, sigue atrayendo a los judíos expatriados. En cuanto a los judíos europeos, o de origen europeo, cabe afirmar que ignoran esta tradición o, en todo caso, no se les ocurre asociarla a su práctica religiosa. Por otra parte, los teólogos judíos contemporáneos hacen hincapié en que Dios no está más presente en un lugar que en otro y ponen en guardia a los fieles contra la mediación de los santos y contra cualquier “devoción supersticiosa inspirada por lugares sagrados”. ■

Es en el norte de Israel, más precisamente en torno a las ciudades santas de Tiberíades y Safed, en Galilea, donde existe el mayor número de lugares de peregrinación, en particular las tumbas de los grandes rabinos de la tradición talmúdica.

Una lección de convivencia

por Rustom Bharucha

En la confluencia del Ganges y del Jamna, en Prayaga, millones de peregrinos indios de las más diversas extracciones se reúnen para la Kumbha Mela. Un momento muy intenso de fe y de convivencia social.

En la India el elemento clave de cualquier peregrinación es el agua. Delgado hilo del manantial, poderosas oleadas del río o del mar, inmensidad del océano, el carácter sagrado de las peregrinaciones proviene de la proximidad del agua y, más aun, de la confluencia de las aguas. El término con que se designa el lugar sagrado de la peregrinación, *tirtha*, significa literalmente “paso de un vado”.

En la confluencia del Ganges y del Jamna, con los que se mezclan las aguas míticas, invisibles, del Sarasvati, se sitúa el punto más favorable de la geografía sagrada de la peregrinación a Prayaga (actual Allahabad). Para un hindú, cualquiera sean su casta, sexo, clase o comunidad, sumergirse en ese sitio de confluencia de aguas (el *sangam*) constituye un insigne privilegio; más que la ocasión de purificarse de sus pecados o de hacer méritos, el peregrino encuentra allí las mayores posibilidades de regeneración y realización personal.

Históricamente la peregrinación a Prayaga está vinculada a ceremonias y rituales de baño que, con el paso de los siglos, han culminado en la Magha Mela (“Asamblea de Magha”), fiesta religiosa celebrada todos los años el mes de Magha, entre enero y febrero. Pero esa peregrinación se basa sobre todo en un mito relacionado con los comienzos de la creación, cuando dioses y demonios agitaban juntos las aguas del océano primordial para extraer de ellas el néctar de la inmortalidad.

Los dos bandos se disputaron muy pronto la posesión de un pote (o *kumbha*) con el precioso néctar. Mientras los demonios perseguían a uno de los dioses que se había apoderado del pote, unas gotas del néctar cayeron del *kumbha* en cuatro puntos del planeta: Hardwar, Ouj-jain, Nasik y Prayaga —los cuatro *tirthas* donde se celebra sucesivamente la Kumbha Mela (“Asamblea del pote”) una vez cada tres en años, según un ciclo de doce años. Doce porque los dioses necesitaron doce días en su carrera cósmica para poner a salvo el *kumbha*, y doce días divinos corresponden a doce años terrestres.

Prayaga, el lugar sagrado por excelencia (llamado también *Tirtharaja*, literalmente “el *tirtha* supremo”) es el escenario de una *mela* bulli-ciosa y animada, comparable a una gran feria. A

La antigua ciudad hindú de Prayaga se levantaba en el sitio que ocupa actualmente la ciudad de Allahabad (Uttar Pradesh). Abajo, concentración de peregrinos en el lugar sagrado por excelencia, en la confluencia del Ganges y el Jamna, durante la Kumbha Mela de 1989.





orillas del Ganges y del Jamna, allí donde en esa época del año las riberas están despejadas, millones de peregrinos se reúnen, no sólo para cumplir con los baños rituales, sino también para realizar transacciones comerciales, asistir a ceremonias religiosas o a intrépidas exhibiciones, oír sermones o los pregones de vendedores y charlatanes. Así pues, el espacio sagrado por excelencia es también el sitio donde se cumple la mayor celebración de la vida profana, al punto que podría sentirse la tentación de considerar la Kumbha Mela de Prayaga una expresión trascendente de lo cotidiano más que una manifestación incomparable de lo excepcional. Aquí descubrimos a la India en sus múltiples dimensiones y en su heterogénea identidad, aquí los más afortunados entre los ricos y los más miserables entre los pobres pueden compartir un territorio sagrado con una solidaridad natural.

Lo sagrado y lo profano

Antes de las primeras luces del amanecer, los peregrinos —familias y comunidades enteras venidas de los rincones más remotos de la India— afluyen arrastrando en cargamentos bamboleantes un revoltijo de recipientes y sartenes, ollas de barro, baldes y camas. Los peregrinos que penetran en el campamento de la *mela* recorren un laberinto de tiendas de campaña —miles de refugios improvisados se levantan en medio de una polvareda omnipresente. Todos esos hijos del Ganges dirigen sus pasos, como si el instinto los guiara, hacia la confluencia de las aguas para fundirse en un océano humano que parece no tener comienzo ni fin.

De lejos se divisan esos remolinos multitudinarios moviéndose en filas ondulantes (como

siempre en la India las filas nunca son rectas y continuas sino fragmentadas y sinuosas). Esas corrientes fluyen, se dividen y confunden como los afluentes de un río, y se teme casi penetrar en uno de esos brazos. Pero antes de poder siquiera pensarlo, el peregrino se encuentra abriéndose paso en esas aguas profundas, confundiéndose con esa marejada humana en la que extraña e inexplicablemente se siente libre de ser él mismo.

Pese a los preceptos e instrucciones contenidos en los *shastras* (textos religiosos) que fijan las normas de la peregrinación —ayuno, ofrenda a una imagen sagrada, o *puja*, observancia del celibato y de la pureza de espíritu— este orden sagrado deja siempre lugar a la devoción y al recogimiento. Nadie se vio tan dolorosamente privado de esta posibilidad de meditación como el Mahatma Gandhi durante su visita a la Kumbha Mela de Hardwar en 1915. Acosado por los fieles en busca de *darsan* —creyentes al acecho de un signo de un “Mahatma”, de una personalidad espiritual— no pudo dedicar un solo instante a su yo interior. No es de extrañar que en esas condiciones se haya quejado, casi como podría hacerlo un extranjero, del carácter opresivo de la *mela*, de la “futilidad, la hipocresía y el mal comportamiento” de los peregrinos, de la venalidad de los *sadhus* (santos varones) y de la vulgaridad de las atracciones, como la exhibición de una vaca con cinco patas.

Si la peregrinación no suscita un estado de ánimo interior, puede fácilmente transformarse en una experiencia caótica e infernal, incluso desvirtuarse totalmente (como suele suceder) y quedar reducida a mero espectáculo, cuando no a una bufonada. La razón de ser de la *mela*, cuya hiperrealidad —la dinámica de millones de personas que comparten un tiempo y un

RUSTOM BHARUCHA, escritor, escenógrafo y dramaturgo indio, residente en Calcuta. Autor de numerosas obras sobre las formas teatrales regionales y la política intercultural, ha publicado recientemente *The question of faith* (Orient Longman, 1993).

Confundiéndose con una marejada humana el peregrino se siente inexplicablemente libre de ser él mismo.

espacio determinados— suscita una reacción, no consiste en contemplar (como en un espectáculo), sino sencillamente en *ser*. La topografía y el paisaje de Prayaga pueden ser interiorizados e incluso, de manera más intangible, concentrarse en el cuerpo y el ser de otro peregrino al que se venerará como a un *tirtha*, como al mismo Prayaga.

La transferencia espacial es un misterio que suele producirse en la geografía sagrada. Prayaga se encuentra en numerosos otros *tirthas*: las estribaciones del Himalaya, Benarés, o un santuario en plena calle. Dicho de otro modo, el *tirtha* tiene el poder de viajar, así como la *mela* sigue impregnando la vida cotidiana del peregrino mucho después de transcurrido su periodo propicio. Esta fluidez impide que se convierta en algo centralizado, homogeneizado y burocratizado, pese a que el Estado ha procurado recientemente controlar el espacio que abarca.

Un acto vital

No obstante, hay que insistir en el hecho de que la *mela* no es un carnaval. En lugar de traspasar el orden social existente, lo que termina por fortalecer el statu quo, la *mela* lo exalta y así lo trasciende; celebra, no el reverso, sino el anverso del mundo viviente con todas sus jerarquías, sus disparidades, sus diferencias, autorizadas a coexistir en un mismo territorio. Lejos de ser una transgresión oficial de las normas de la vida cotidiana, significa una ampliación de las virtualidades de la existencia.

Sin embargo, en lo medios más burgueses, el deseo mismo de entrar en el espacio-tiempo de la *mela* está minado por el temor y las habladurías. El que quiera participar debe liberarse del temor a la enfermedad y al robo, permanecer indiferente a los rumores sobre manifestaciones



de pánico colectivo y ataques terroristas. Esas peregrinaciones no están hechas para los timoratos y los pusilánimes. Pese a todas las disposiciones tomadas por el “turismo cultural” para hacerlas más agradables y cómodas, las peregrinaciones siguen representando un desafío al sentido burgués de la seguridad.

Si bien es necesario proteger el entorno gigante de la *mela* —en Prayaga las fuerzas policiales y militares garantizan la seguridad de manera más o menos ostensible—, sería absurdo pretender “disciplinar” las energías tumultuosas de los peregrinos. Esa mezcla de identidades sociales, culturales y humanas funciona en una escala tan vasta que no es una *comunidad* la que se celebra, sino una multiplicidad de encuentros entre millones de personas y uno mismo. Por su dimensión épica, la *mela* escapa a todo intento de definición; por su carácter íntimo, ese instante privilegiado que es el baño ritual en las aguas de Prayaga no puede describirse. En la armoniosa batahola de la mayor concentración religiosa del mundo —los altavoces desgranaban en la noche los nombres de los niños perdidos que casi siempre terminan por aparecer— resuena el silencio.

Hay que recordar los *mitos* profundos de Prayaga a fin de oponerse a los recientes intentos de los partidos fundamentalistas y comunitaristas hindúes de apoderarse en nombre del Hindutva —una ideología identitaria—, de ese espacio sagrado. La *mela*, no hay que olvidarlo, posee jerarquías y métodos de socialización propios, que difícilmente se adaptarían a las limitaciones que impondría una nueva administración con una visión centralizada del hinduismo. El encuentro de energías simbolizado por la confluencia del Ganges, el Jamna y el Sarasvati tiene la virtud de absorber cualquier ideología política que quisiera imponerse en nombre de la religión.

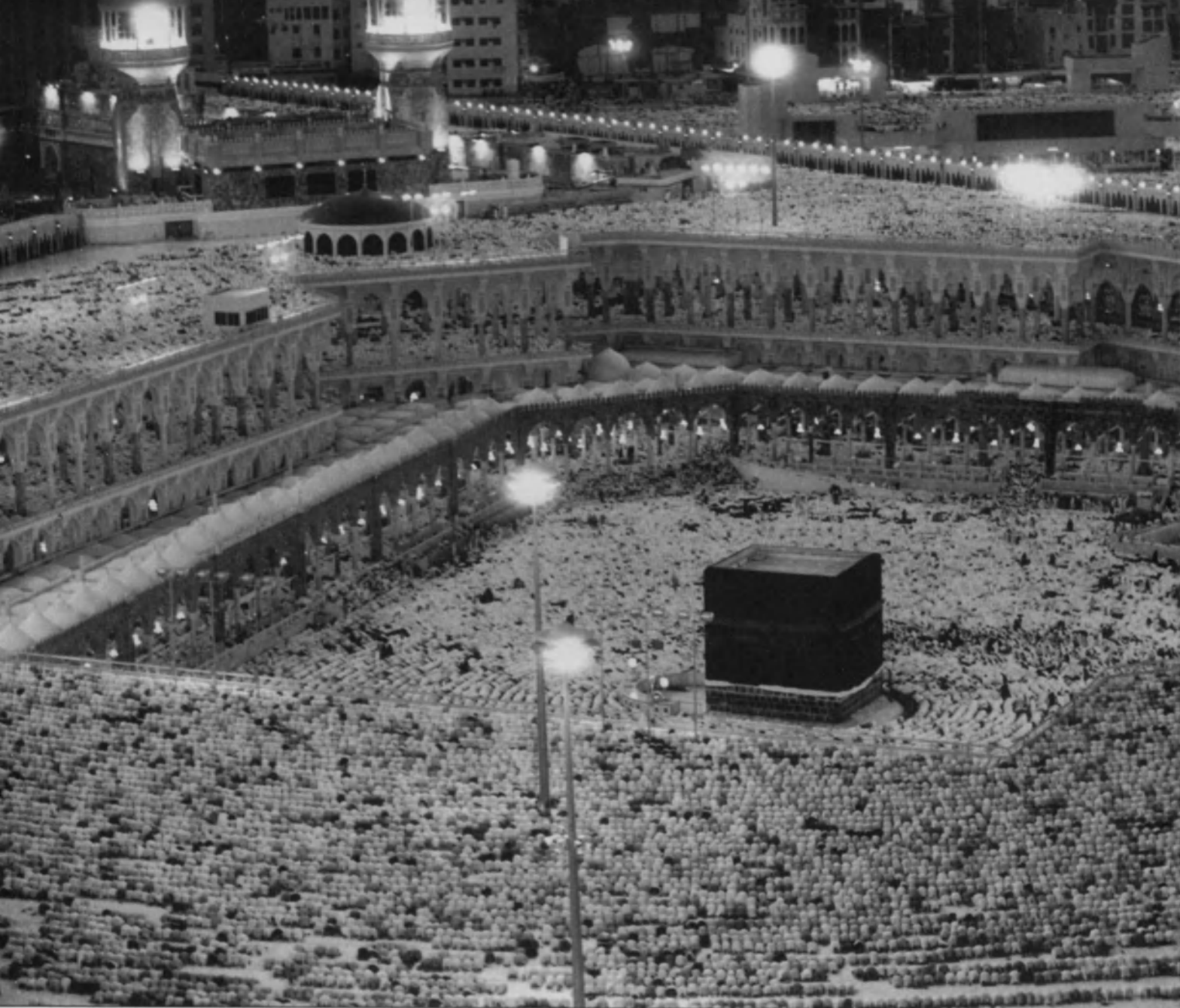
No es posible borrar de la noche a la mañana siglos de fe o, más precisamente, reducir una auténtica heterogeneidad de creencias elaborada a lo largo de los años a un código uniforme de conducta y de convicción. De la peregrinación a Prayaga se desprende una enseñanza que va más allá de la tolerancia o de la fe pasiva en la coexistencia. Nos dice que la cohabitación en la diferencia es un acto vital.

“Antes de las primeras luces del amanecer familias y comunidades enteras afluyen de los rincones más remotos de la India.” A la izquierda, la Kumbha Mela de Hardwar (Uttar Pradesh).

A la derecha, abluciones purificadoras en las aguas del Ganges en Nasik (Maharashtra), uno de los cuatro lugares de peregrinación de la Kumbha Mela. Para los hindúes, el Ganges es un río sagrado en el que los creyentes deben bañarse al menos una vez en su vida.

Un brahmán, miembro de la casta sacerdotal hindú, leyendo textos sagrados a orillas del Ganges.





El infinito del corazón

por Abdelwahab Meddeb

La visita a la Ka'ba es un momento esencial de la gran peregrinación a La Meca —una de las tres ciudades santas del islam junto con Medina y Jerusalén. De acuerdo con la interpretación de la tradición mística, significa el “corazón”. Un peregrino de hoy nos entrega su experiencia interior...

■ Mero átomo en medio del gentío, sigo la corriente humana y penetro en el ámbito sagrado. La Ka'ba aparece, cubo revestido de un atuendo negro cuyas fimbrias atraen la mirada, franja caligráfica con letras de oro.

La impresión es grande. Me acerco a la Ka'ba negra, abriéndome paso a través del inmenso patio invadido por la densa muchedumbre vestida de blanco.

Comprendo que estoy en un lugar donde los criterios de dirección se desvanecen. En cualquier parte del mundo, de oriente a occidente, de norte a sur, dirigía mi mirada hacia la *qibla* que es el blanco de la oración. Aquí, dondequiera que me sitúe, veo la Ka'ba, que hace que esa *qibla* sea visible desde todas partes. No hace falta buscar la orientación correcta; el creyente no tiene más que encontrar el cuadrado en que ha de poner su cuerpo al prosternarse, y su plegaria será aceptada.

Así es la Ka'ba, cubo vestido de negro, acribillado por los ruegos milenarios, solicitado por



Ariba, reunión de peregrinos en torno a la Ka'ba. Este templo cúbico que alberga la Piedra Negra está situado en el inmenso patio de la gran mezquita de La Meca (Arabia Saudí). Punto de orientación hacia el que todos los musulmanes se vuelven para orar, la Ka'ba es el lugar de la grande y la pequeña peregrinación. Los peregrinos, vestidos con túnicas blancas, deben dar siete vueltas alrededor de la Ka'ba.

Un poco de sombra y de agua para refrescar a los peregrinos agobiados por el calor (foto de la derecha).

las súplicas que se renuevan de siglo en siglo, asaltado por todos los *mihrab* del mundo, ábsides que apuntan hacia ella sus paredes ciegas, abiertas por los ojos de los que rezan. Ka'ba, tan vieja, pero todos los días rejuvenecida por las miradas que de todas partes convergen hacia ti. ¡Cuántas palabras en todas las lenguas impregnan tu negro atuendo y alimentan tus paredes y tus cimientos de piedra! Estás hecha de piedra, procedes del mineral, que arraiga por abajo, adoptando siempre la postura de la humildad, que sólo reconoce la elevación cuando lo lleva una voluntad que le es ajena.

Rabia, la gran sufía del siglo VIII, dice: "Ka'ba, ídolo adorado en la tierra, jamás El penetró en ella y, sin embargo, nunca salió de ella." Obsesionado por esa paradoja, me dirijo hacia este cubo que encarna la creencia en un Dios a la vez presente y ausente, visible e irrepresentable, palpable y trascendente, próximo y lejano. Por eso quiere El ser reclamado en tercera persona, y así es como Rabia, al igual que todos los sufíes, se dirige a El.

Sé que con mi gesto reanimo la vivacidad del mito. Bajo el sol ardiente me abro camino entre la multitud blanca. Sé que me acerco al Templo, a la Morada: soy peregrino, dirijo mis pasos hacia ella. Toda mi energía está cautivada por esa meta.

Sigo acercándome. Entro en los círculos de la Ka'ba. Quisiera apretar el paso durante las tres primeras circunambulatorias como recomienda el rito y, para sustraerme a la fatalidad de las huellas que llevo en mí, borrarlas y apresurar la entrada en otro comienzo.

Surge en mí un pensamiento que me permite resolver la paradoja de la ilustre Rabia. La Ka'ba es incapaz de contenerlo a El del mismo modo que el corazón del hombre. El júbilo me invade ante esta revelación. Entre lágrimas y risas siento que me acerco al cubo. Por uno de sus lados recibo su sombra. Cumpló con mis circunambulatorias mientras sigo escuchando mi monólogo interior. El corazón del hombre es un templo de adentro mucho más vasto que los cielos y la tierra. Nada iguala al infinito del corazón. Los pensamientos que son ahora míos llueven en la órbita del corazón. Son similares a cuantos circunambulan conmigo alrededor del Templo.

Una placa de oro con una escritura desconocida

Dios depositó un tesoro en la Ka'ba. El profeta quiso apoderarse de él y gastarlo. Luego se retractó y lo dejó donde estaba oculto. El segundo califa, Omar, trató también de extraerlo, pero abandonó el proyecto para mantenerse fiel al ejemplo del Profeta. Ese tesoro se encuentra aun dentro de la Ka'ba. Vislumbro sus infinitos destellos. Me acuerdo de una anécdota que cuenta Ibn-al-Arabi, el teósofo andaluz. Cuando

Ibn al-Arabi se encontraba en mi querida ciudad de Túnez, en el año 1201, recibió de ese tesoro una placa de oro, resquebrajada, de un dedo de grosor, un palmo de ancha y un poco más larga, con una escritura para él desconocida. Pero Ibn al-Arabi no quiso aceptar esa muestra y pidió que volvieran a ponerla en su sitio. También él quería imitar al profeta como era debido. Sabía que no era casualidad si el Profeta había decidido no tocar el tesoro. Creía que, de haberlo hecho, una sedición ciega habría devastado el universo. Sólo el *mahdi* que anuncie el fin de los tiempos podría hacer con ella lo que quiera.

De etapa en etapa se confirma la analogía entre la Ka'ba, el corazón del hombre y el Trono de Dios. Desde este punto de vista la Ka'ba es una doble idealización: por un lado, simboliza la intimidad del hombre y cuanto en él se graba e inscribe; por otro, encarna el mundo superior, el espacio metafísico y uno de sus decorados escénicos. La Ka'ba representa esta doble prolongación en el mundo invisible: es la intermediaria entre la interioridad del iniciado y el teatro celeste.

Hace mucho calor. Un sol implacable reina en un cielo sin nubes. La blancura de las túnicas y el mármol del suelo hacen que la luz sea más rutilante y deslumbradora. Sigo dando vueltas alrededor de la Ka'ba. Siento una gran exaltación. Pienso en lo que me espera para que mi peregrinación quede cumplida y yo renazca nuevo. Me doy cuenta del heroísmo que exige esta visita. Y no puedo reprimir la imagen de Hallaj que viene hasta mí desde el fondo del siglo IX, cuando el futuro mártir fue descubierto en La Meca cerca del recinto del Templo, sentado en una peña a pleno sol, chorreando sudor hasta el punto de mojar la roca. El testigo que lo vio así observó la emulación



Sé que me acerco al Templo, a la Morada: soy peregrino, dirijo mis pasos hacia ella. Toda mi energía está cautivada por esa meta.

orgullosa y heroica con lo absoluto y predijo a este sufi el destino que después se cumplió: un camino semejante sólo puede conducir a la muerte. La puerta del exceso abre la casa del sacrificio. El reto de la desmesura es fatal. Me pregunto si voy a derretirme bajo la fuerza del sol. No, estoy protegido por lo blanco, aliado de la nube angélica.

Quisiera que fuese de noche, necesaria no sólo porque supondría una tregua, un descanso, sino también porque confirmaría el nombre mismo del Templo. No habría sido llamada la Morada por fantasía. Para confirmar tal nombre, hay una exigencia que exhorta a morar en él de noche, a dormir en el recinto sagrado para captar en el escenario de los sueños las visiones verídicas, y también para ser introducido, por la analogía del sueño, en el otro escenario, el que cruje bajo tus pies de espectro, el escenario del otro mundo. Es bueno estar dispuesto a descifrar lo que se ofrece a la inteligencia y al sentimiento por la manifestación de lo oculto. Las grandes experiencias espirituales han tenido lugar casi siempre en la tiniebla. La oscuridad es propicia a la visión, a la videncia. El viaje celeste del profeta, su elevación a los cielos, su subida por la escala, todo ello se produjo de noche. En plena noche pudo llegar hasta el fondo de la visión, hacia el loto del fin. Se dice también que Dios baja de su Trono por la noche.

Esperando la noche

Esperando la noche, trato de completar mi conocimiento del Templo siguiendo los ritos. Sé que cuando conozca el Templo conoceré mi propio yo. ¡Cuántas idas y venidas entre el Templo y el corazón! Las etapas de la peregrinación van de consuno con la búsqueda interior, con la introspección, con el ejercicio de sondeo en el fuero interno.

Sé que, al despojarme de mi ropa, me he despojado de toda posesión; al quitarme de encima prendas cosidas me libero; vuelvo a la simplicidad y me aparto de lo compuesto; me lavo, me purifico. Para ello penetro en el *hammam*, donde encuentro la tiniebla en la que se revelan los misterios; en este lugar realizo la experiencia de la muerte; pruebo el sabor del otro mundo; la desnudez colectiva me instala en una especie de ensayo de la Resurrección y el Día del Juicio. Pero en este lugar caliente y húmedo he conocido de entrada y de antemano los dos componentes que estructuran la vida.

A la manera de la imagen formal del Templo, la peregrinación tiene cuatro fundamentos: la circunambulación alrededor de la Ka'ba, prece-

dida por la consagración (obtenida, repito, mediante la purificación y el uso de la sábana blanca, sudario de los vivos), la estación de pie en Arafa y la carrera entre Safa y Marwa.

¡Gira en torno mío!

La estación de pie en Arafa aporta la perfección en el conocimiento (como su propio nombre indica, ya que *arafa* significa conocer). Dicha estación se encuentra en la zona profana, fuera del espacio por el que se extiende el ámbito de lo vedado; las diversas etapas de la peregrinación se realizan a través de la dialéctica entre lo sagrado y lo profano, entre la extensión de lo prohibido y su suspensión. En esta zona profana se realiza la oración común; los fieles se encuentran en ella desaliñados, con los cabellos alborotados, polvorientos, desnudos de toda costura, con la cabeza descubierta, de pie hasta tener los talones magullados, desvalidos ante El. Su lectura es secreta, interior, susurrada; la hace uno para sí, en silencio, entre la multitud, para que El hable a cada uno personalmente, íntimamente, secretamente, en el recorrido de la voz interior, por dentro.

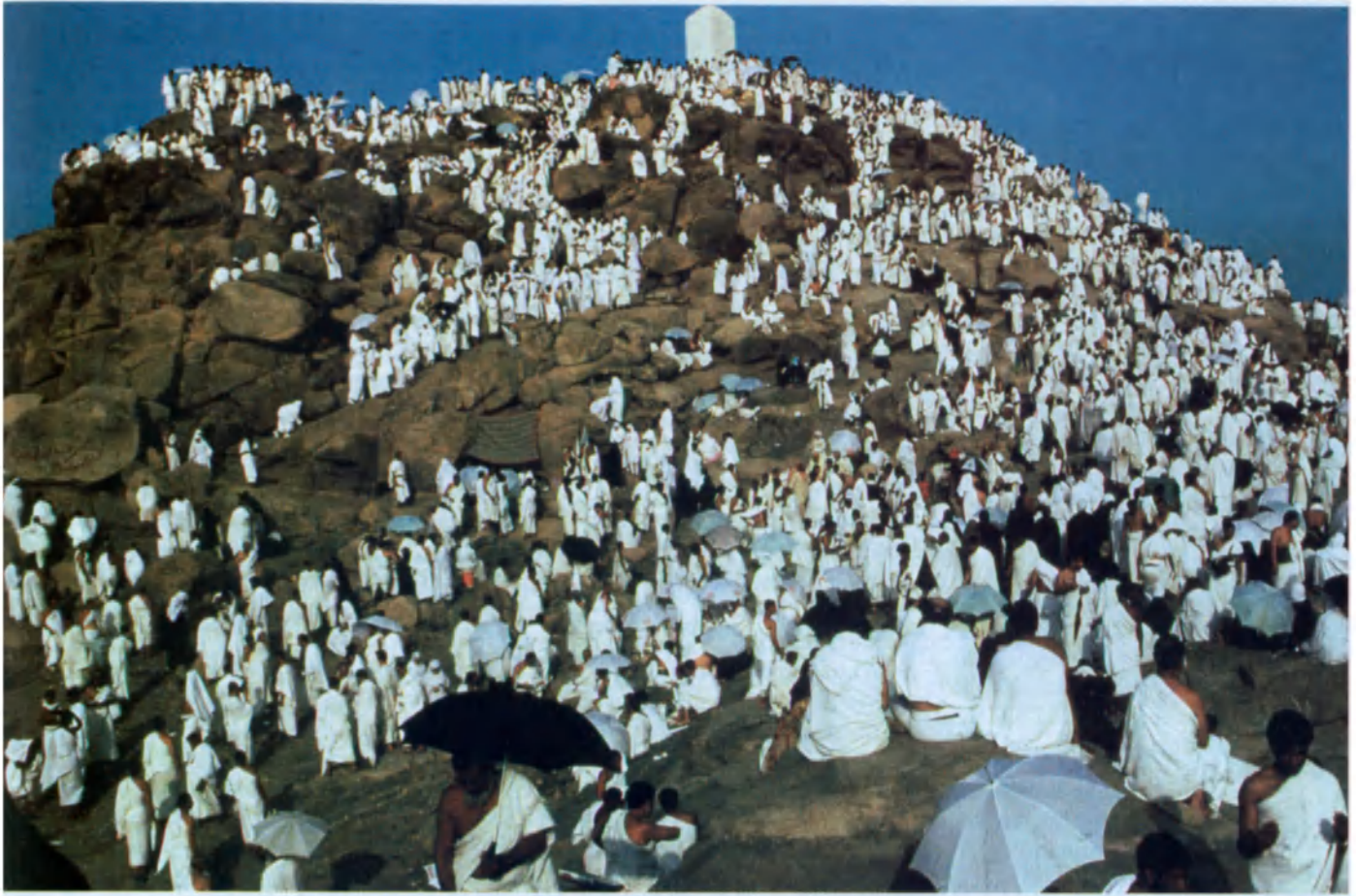
Entre Safa y Marwa paso de un estado de ánimo a otro: de la tristeza (a causa del pesar) al don de sí. En el fondo del valle camino deprisa, corro, para permanecer lo menos posible en esta cima que es la morada de Satán. En este espacio donde reina la piedra se me revela la doble verdad de la piedra; por una parte, el manantial brota entre las piedras (y el agua es el principio de la vida) y, por otra, la piedra es el único ser que busca siempre lo bajo, es decir, la servidumbre y el rechazo a entrar en emulación con el proyecto divino. La piedra no se eleva por sí misma, si se la elevara, una fuerza irresistible la imantaría hacia abajo. Interiorizo estas dos verdades al abrigo del corazón.

Con un corazón presente en la ficción de mi Señor, procederé a las siete circunambulaciones (a la llegada, en medio de la estancia y para completar el adiós). Durante las tres primeras vueltas caminaré deprisa, en las cuatro últimas mi paso será normal y constante. Al hacer las circunambulaciones me asimilaré a los ángeles que, descalzos, dan vueltas alrededor del Trono.

Recuerdo también que la Ka'ba habló a Ibn al-Arabi en lenguaje articulado. Le dijo: "¡Gira en torno mío"! Siglos después me repite estas mismas palabras. La voz de la Ka'ba resuena en mis oídos. La fuente de Zamzam (que brotó delante de Agar e Ismael en pleno desierto) se ha dirigido también a mí con palabras audibles, diciéndome: "¡Bebe, calma tu sed, sáciate de mi agua!"

Rememoro la larga secuencia que fue el nexo principal entre Ibn al-Arabi y la Ka'ba. Una noche fría en la que brillaba la luna llena, el sufi se levantó; no podía dormir; le dominaba un

ABDELWAHAB MEDDEB, escritor tunecino, es profesor asociado en la Universidad de Yale (Estados Unidos) y la Universidad de Ginebra (Suiza). Ha publicado entre otras obras *Tombeau d'Ibn Arabi* (N. Blandin, 1990).



Peregrinos durante la reunión ritual en el monte Arafat, en los alrededores de La Meca.

estado de gran perplejidad; hizo sus abluciones y salió; la noche era húmeda; una especie de cortina de rocío velaba ligeramente la hermosa luna. Ibn al-Arabi se dirigió al recinto y entró en el patio donde se yergue la Ka'ba. Sólo había una persona presente; vibraba en el aire una extraña tensión; el sufí se sentía sumamente inquieto; se decidió a poner su cuerpo en la trayectoria de las circunambulaciones.

Agucemos el oído, escuchemos.

“Aquella noche había bajado, había besado la Piedra, había empezado a circunambular. Cuando me encontraba frente al alero, detrás de la Piedra, la Ka'ba había levantado su vestido; se había elevado por encima de su base; luego me rechazó; se negó a que diera vueltas en torno a ella; se dirigió a mí de viva voz; tuve miedo; más aun: se apoderó de mí un gran pavor; para refugiarme y esquivar su agresividad me había protegido detrás de la piedra como detrás de un escudo, pues me lanzaba golpes de guerrero; por último aulló de cólera: ‘Avanza un paso si te atreves y ya verás lo que verás: de modo que prefieres a los iniciados y los hombres de gloria, los prefieres a mí; por Dios que no consentiré que des vueltas en torno mío.’

“Poco a poco perdí el miedo que me había paralizado. Me calmé. La Ka'ba, en efecto, se había despegado del suelo; había levantado su vestido, en efecto, como una persona sentada que tratara de levantarse. Así se me apareció. Se

había levantado el vestido para abalanzarse sobre mí. Instantáneamente improvisé unos versos; así me dirigí a ella; así le declamé mi celebración, mi elogio. Mis palabras rimadas y ritmadas apaciguaron su ira; mi panegírico hizo que volviera a sentarse sobre sus bases. Se sentía dichosa por las palabras que oía. Recuperó su sitio y me otorgó de nuevo su confianza. Me ordenó que reanudara mis circunambulaciones.

“Me eché entonces sobre la Piedra y la besé otra vez; emocionado, un temblor sacudía todos mis miembros; estaba transido; tuve que hacer un gran esfuerzo para confiarle el testimonio de la Unicidad: ‘No hay más dios que Dios’; estas palabras salieron de mi boca en forma de hilo; la Piedra Negra se abrió como un armario; observé su fondo; tenía una profundidad de un codo, y mi testimonio se enrolló hasta formar un ovillo y alojarse en el fondo de la Piedra, que volvió a cerrarse. Entonces la Ka'ba dijo: ‘Esto es una prenda; te la devolveré el Día del Juicio.’ A partir de entonces quedó establecida la paz entre nosotros dos.”

Tantos delirios y alucinaciones, tantas sublimaciones se desarrollan en mi cabeza y me llenan de gozo. Cuántas imágenes, cuántos pensamientos sacados de la memoria y de la doctrina de todos aquellos que a través de los siglos han testimoniado y han legado su testimonio a la posteridad para que gocemos de él en nuestra fe y en nuestra incredulidad. ■



La libertad sin restricciones

El ejercicio del derecho a la libre expresión ilustra como pocos la doble dimensión de la libertad: la de ser, por un lado, ausencia de poder arbitrario y de opresión; por el otro, la de capacidad de expresarse.

En lo que respecta a la primera, a la ausencia de presiones despóticas o de coerción física o intelectual, hay que hablar de “márgenes reales de libertad”. Porque ésta es, al fin y al cabo, la franja o el ámbito de autonomía concreta y cotidiana que queda a cada ser humano entre las limitaciones de la más diversa índole —estructural e institucional, pero también social, cultural, económica y política— que balizan y constriñen la existencia de cada uno.

Sin embargo, sería un flaco favor a la libertad considerarla exclusivamente en sentido negativo, como ausencia de restricciones, como el hueco que deja la opresión cesante. Es, o en todo caso debería ser, capacidad de, poder para. Julián Marías lo ha resumido en una fórmula espléndida: “La libertad concreta no consiste, (...) en la ausencia de constrictión, sino en la posibilidad real de proyectar y realizar la vida así proyectada...”. La cultura inglesa tiene un modismo más preciso para expresar estas dos vertientes. Así, se habla en inglés de *freedom from* y *freedom to*; la primera conlleva la idea de ser libre con respecto a algo o alguien; la segunda, la de estar en condiciones de hacer algo determinado.

En muchas regiones del mundo no basta con romper las cadenas de la tiranía, con eliminar las estructuras represivas, para que los ciudadanos consigan realizar el anhelo de una libertad efectiva, de una vida digna. En el contrapunto de libertad y capacidad que considero tan importante, se halla implícito el debate entre libertad formal y libertad real, que no debe esquivarse. En los umbrales de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, tras los cambios súbitos sobrevenidos en los últimos años, se aprecia más nítidamente que uno de los grandes retos del siglo venidero consistirá en conjugar derechos formales con posibilidades de ejercitarlos realmente; dicho de otro modo, la existencia de una libertad irrestricta con la capacidad de hacer uso pleno y efectivo de la misma.

Quizá en ningún otro ámbito de la actividad humana resulte esta verdad más obvia y perentoria

que en lo referente a la libertad de expresión y especialmente a la libertad de prensa. En periodismo no basta la ausencia de censura o de amenazas para que el profesional consiga realizar adecuadamente su trabajo. Son menester recursos físicos y condiciones sociales que hagan posible el ejercicio sin cortapisas de ese derecho a la palabra.

Es preciso, sobre todo, que los medios de comunicación actúen con independencia y objetividad, para preservar lo que constituye su razón de ser. Aquí no valen ambigüedades ni apariencias: sólo cuentan los hechos. Y esto, en un contexto de gran complejidad en el que puede llegar a ser casi imposible para el fruto conocer a sus raíces. Libertad para escribir y para describir. Cuando se escribe está en juego la propia libertad; cuando se describe, la de los demás. Ese “otro”, el lector y el receptor, que es la vez espejo y punto de referencia. Las razones tecnológicas y financieras de los modernos medios de comunicación no pueden convertirse en disculpa para diluir en la irrelevancia o el anonimato al único protagonista: el ser humano, el periodista, el que escribe sus reflexiones, el que describe lo que sucede.

El acceso de todos a las ideas

Aun cuando los medios de comunicación consigan preservar la independencia de criterio, ésta tampoco garantiza la “objetividad”, que resulta de un sutil entramado de naturaleza geográfica, ideológica, histórica, cultural. Así, la selección de qué noticias u opiniones merecen publicarse y cuáles no, introduce ya un elemento de considerable subjetividad en la información. Esto salta a la vista si se comparan los espacios que ocupan estos días las víctimas de la guerra de Bosnia —porque es un desgarrar en el corazón de Europa— con la magra cobertura informativa de lo que ocurre en Angola o Afganistán —donde quizá el número de víctimas es mucho mayor. La distancia o la espectacularidad determinan el criterio editorial, que no siempre se ejerce con lo que podría denominarse “equidad global” ni aun en los medios más independientes. Otro ejemplo: el tratamiento que han recibido en los medios de comunicación, dos de los grandes problemas contemporáneos: los del Oriente Medio y de Sudáfrica.

Libertad, capacidad, independencia y objetividad constituyen tan sólo una fracción de la variopinta

gama de aspectos y ángulos que presenta hoy el poliedro de la prensa. Esta complejidad está vinculada de manera inextricable al desarrollo científico y tecnológico de nuestra civilización y a la extensión de los derechos cívicos a la gran mayoría de los ciudadanos, es decir, a la democracia. Por un lado, el progreso de la ciencia y la técnica ha hecho posible que los vehículos de difusión lleguen a ser cada vez más variados y perfectos (de la imprenta a la televisión vía satélite o las “superautopistas de la información”). Por el otro, la conciencia moral de nuestro tiempo nos lleva a asignar un valor incontrastable a la idea de que ese desarrollo ha de ser compartido, que sólo se justifica si beneficia a un número cada vez mayor de seres humanos. Frente al *superhighway* nosotros tenemos que saber que existe ese sendero, este *small way*, este *downway*, que es enormemente importante para crear esta conciencia universal de lo que sucede, y sobre todo, del por qué sucede.

Una de las grandes contradicciones de nuestra época es el hecho de que mientras las zonas más prósperas del planeta entran en la era de la televisión interactiva, el fax y la comunicación vía satélite, hay todavía 600.000 aldeas sin luz eléctrica y más de 800.000 millones de analfabetos en el mundo. Nuestro sentido de la ética —espoleado, entre otras cosas, por el desarrollo mismo de los medios de comunicación— nos impide resignarnos ante esta situación monstruosa. Eso que Raymond Aron llama la “ambición prometeica” de nuestro tiempo es precisamente ese afán de reconciliar las libertades políticas con un desarrollo equitativo y sostenido que otorgue a todos los ciudadanos los medios económicos y sociales necesarios para realizarse plenamente. La libertad de expresión, como los medios de comunicación, no puede ser privilegio de unos cuantos sino ejercitables por todos y a todos asequibles.

En el preámbulo de la Constitución de la UNESCO se dice que la paz y el entendimiento entre los pueblos exige “el pleno e igual acceso a la educación, la posibilidad de investigar libremente la verdad objetiva y el libre intercambio de ideas y de conocimientos”. Desde entonces, a lo largo de casi medio siglo, la UNESCO ha trabajado en pro de estos ideales con la convicción de que hacerlo es tender puentes de comprensión y solidaridad, contribuir a “erigir los baluartes de la paz en la mente de los hombres”. El artículo I se refiere a la comunicación, llave maestra para realizar esta tarea: la UNESCO velará por la “libre circulación de las ideas... por la palabra, y por la imagen.” Misión tan crucial como difícil, sobre todo cuando se vivía a la sombra de dos superpotencias y de la carrera armamentista nuclear. Por ello, esta tarea ha estado sujeta a desviaciones, contratiempos y malentendidos.

En los años setenta y hasta mediados de los ochenta la UNESCO, como resultado de los trabajos de la Comisión presidida por Sean Mc Bride, debatió los requisitos del llamado Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. Esta política —que algunos países consideraron intervencionista y poco favorable a la libertad— generó una verdadera crisis en la Organización y fue un factor clave para la retirada, en 1985, de Estados Unidos y, poco después, del Reino Unido. La UNESCO resolvió definitivamente en 1989 esta cuestión, adoptando una “nueva estrategia” en la que se respeta sin restricción alguna el artículo I. A la libertad como al mar, —me gusta repetir—, no se le pueden poner puertas ni vallas. La libertad tiene que ser irrestricta. Pero se fomenta, al mismo tiempo, a través de un programa internacional de desarrollo de todas las facetas de las comunicaciones que se llama PIDC, la capacidad del pleno ejercicio de esta libertad.

¿Una minoría tecnológica?

Señalemos, no obstante, que acosados por la violencia, incluida la cultural, que diversos medios omnipresentes destilan actualmente, algunos de los países que entonces se opusieron al proyecto de la UNESCO por considerarlo “intervencionista” hoy exploran la posibilidad de que la Organización los proteja contra la “injerencia electrónica” de sus vecinos. Y no me refiero sólo al Tercer Mundo. En Europa hay gobiernos muy preocupados porque la televisión de un país fronterizo emite programas que hiernen la sensibilidad de sus ciudadanos. Aparece, a mi entender, un nuevo concepto: el de “minoría tecnológica”. Países de grandes dimensiones y centenares de millones de habitantes pueden ser minoría desde el punto de vista tecnológico, si su espacio —la tercera frontera— está dominado por instrumentos que transmiten, fuera de su control, otras formas de ser, de pensar, de comportarse, otros conceptos, otros perfiles. La reacción —como lo hemos visto en el caso del GATT— suele ser de proteccionismo, de repliegue a la fortaleza, en lugar de la apertura, la competición, la asociación, la interacción, el consorcio. Así sucede en todas las minorías, que olvidan que la endogamia es sinónimo de declive.

Nuestra postura ha sido —y seguirá siendo— que este asunto es de la estricta competencia de los parlamentos nacionales y que la UNESCO —en tanto que organismo del sistema de las Naciones Unidas— respeta las decisiones soberanas de cada Estado en la materia. Con la “gran marcha hacia la democracia” —que a mi modo de ver es el proceso más importante— será en nombre de los pueblos que se adoptarán eventualmente las medidas que mejor convengan a la diversidad y unidad de cada uno de ellos. ■

Persépolis, ciudad fantasma

por Charles-Emmanuel Doxuan



“**D**e la misma manera que Persépolis había aventajado a las demás ciudades en prosperidad, las aventajó en infortunio.” El historiador griego Diodoro de Sicilia comenta en estos términos la destrucción de la ciudad santa de la dinastía de los Aqueménidas en el año 330 a.C. Fundada doscientos años antes por Darío I, su caída marca simbólicamente el fin del inmenso imperio persa que desde el Nilo hasta el Indo habían constituido Ciro I el Grande y sus sucesores.

La ciudad se había rendido sin combate a los soldados de Alejandro Magno, quienes descubrieron en ella un tesoro prodigioso: cuarenta mil talentos de plata y una abundancia tal de riquezas que, según cuenta el escritor griego Plutarco, hicieron falta diez mil pares de mulas y cinco mil camellos para transportarlas. Darío III, el último rey aqueménida, se había refugiado en Ecbátana tras la sangrienta derrota que le había

infligido Alejandro en la llanura de Gaugamela, a dos pasos de las ruinas de la antigua Nínive. Sus tropas no representaban ya, al menos a corto plazo, una amenaza seria para el conquistador. ¿Por qué incendió entonces Persépolis?

Babilonia, que también había abierto sus puertas al joven rey, había sido respetada; en Susa, Alejandro se había sentado en el trono de Darío sin derramar una gota de sangre...

EL PILLAJE Y EL INCENDIO

Cierto es que el ejército de Alejandro había tenido que librar una durísima batalla en las montañas que protegían el santuario aqueménida, defendidas por cuarenta mil hombres bajo el mando del sátrapa de Persia, Ariobarzanes. Y después, al avanzar por la llanura, había visto venir a su encuentro una patética procesión de ochocientos antiguos prisioneros griegos, la mayoría de ellos horriblemente mutilados, ya que sólo les

habían dejado los miembros “útiles” para ejecutar las tareas que les imponían. La emoción había sido grande en las filas griegas, y el odio había rivalizado con la compasión.

Una vez que el grueso de las tropas llegó a Persépolis, se celebró enseguida un consejo de guerra en el que el rey se declaró a favor del pillaje y la destrucción de la ciudad. Parmenio, uno de sus lugartenientes, trató de disuadirle. ¿Por qué destruir lo que era suyo? ¿Por qué correr además el riesgo de reavivar con este acto inútil de crueldad la resistencia de los pueblos de Asia? Alejandro rechazó sus argumentos, pero se avino a respetar los edificios reales. El resto de la ciudad quedó a merced de la ferocidad de la soldadesca. El historiador latino Quinto Curcio, autor de la *Historia de Alejandro*, cuenta que los dignatarios persas, ataviados con sus mejores galas, se arrojaban desde lo alto de las murallas o se inmolaban en sus propias moradas para



Arriba, la Sala de las Cien Columnas, o sala del trono, ocupa, al noreste, gran parte de la terraza.

A la derecha, el rey luchando con un león, decoración de una puerta de la Sala de las Cien Columnas.



Residencia regia y capital espiritual del imperio persa, Persépolis (Takht-e Jamshid en el actual Irán) tuvo un fin trágico. Después de su destrucción por Alejandro Magno permanecerá deshabitada. Sólo en el siglo XX se iniciaron en el lugar excavaciones científicas que revelaron un conjunto de construcciones de interés excepcional. Persépolis está inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1979.

sustraerse al furor de sus enemigos, mientras hordas de soldados corrían por doquier degollando a los prisioneros o matándose entre sí por el botín.... La horrible matanza se prolongó varios días.

Pero las desgracias de Persépolis no concluyeron aquí. A la vuelta de una rápida expedición contra un pueblo de las montañas, los mardos, Alejandro decidió marchar contra los restos del ejército persa. Antes de lanzar sus tropas en dirección al noroeste, quiso ofrecer un suntuoso banquete a su séquito, que se celebró en el mismo lugar en que los Grandes Reyes, los soberanos persas, tenían la costumbre de recibir a sus invitados, en la inmensa terraza de piedra por la que se extendían los palacios y jardines salvados por las súplicas de Parmenio. El vino corrió a raudales y pronto la embriaguez fue general. De repente Tais, una cortesana ateniense famosa por su belleza y su inteligencia, se puso a arengar a la asamblea. Quería incendiar

con sus propias manos la morada de Jerjes, el mismo Jerjes I que había destruido antaño su ciudad natal, y vengar así a Grecia. Sus palabras fueron recibidas con un clamor de aprobación. El rey, presa a su vez del entusiasmo general, se puso en pie de un salto y, apoderándose de una antorcha, encabezó el cortejo. La bacanal prosiguió por los palacios de la ciudad real, incendiando cuanto ardía al son de flautas y caramillos.

¿Deseaba verdaderamente Alejandro que las cosas fueran tan lejos? Plutarco parece inclinarse por un acceso de delirio orgiástico, pero se guarda muy bien de toda afirmación tajante. Los historiadores antiguos tienen cada uno su versión. Lo que es seguro es que al día siguiente Alejandro ordenó que se apagara el incendio y, cuando pocos días después descubrió el cadáver de Darío, asesinado por unos traidores, dispuso que se celebraran grandiosas exequias en su nombre.

Las llamas no llegaron a destruir todo



en una noche. Sólo las superestructuras, en su mayoría de madera de cedro, quedaron enseguida reducidas a cenizas. El tiempo y el abandono se encargaron de concluir la obra iniciada por el fuego. Las paredes, al igual que en Mesopotamia, eran de adobe, y los siglos terminaron por hacerlas desaparecer. Persépolis, en griego “la ciudad en ruinas”, se hundió así en el olvido. Su destino fue tan breve como improbable.

UNA SÍNTESIS MONUMENTAL

Parece ser que Darío I, fundador de la ciudad, no era de sangre real. Su subida al trono constituyó una ruptura dinástica cargada de amenazas para su futuro reinado. Para simbolizar la instauración de una nueva dinastía, ordenó construir dos nuevas capitales: la primera en Susa, y la segunda en Parsa, emplazamiento de un santuario de importancia local en el centro del país, a 80 km de la actual Shiraz (Irán).

Allí, contra las laderas de la Kôh-i Rahmat o montaña de la Misericordia, Darío sentó los cimientos de una inmensa terraza (18 metros de altura, 530 metros de longitud y 530 metros de anchura) e inició su construcción. Primero mandó edificar una monumental escalinata doble para llegar a ella; después, una gran sala de recepción, elevada a su vez sobre una terraza propia, cuya techumbre, de madera de cedro, se apoyaba en 36 columnas de casi 20 metros de altura. El Apadana, que es como se llamaba esta sala de ceremonias, se abría a tres pórticos, uno de ellos frente a la llanura, y tenía capacidad para varios miles de personas. Detrás de ella mandó edificar un palacete, el Tatchara, para los banquetes oficiales. Sus sucesores, sobre todo su hijo Jerjes (486-465 a. C.) y su nieto Artajerjes (465-424 a. C.) continuaron su tarea: Per-



Dos escaleras monumentales flanquean el Apadana, sala reservada a las audiencias reales. Arriba, una parte de la escalera este con espléndidos bajorrelieves: a la izquierda, un león luchando con un toro sobre un fondo de cipreses y, a la derecha, en el pretil, filas de guardias.

Abajo, una de las escaleras del Tatchara, o pequeño palacio, de Darío I. En un ángulo, en primer plano, el combate entre un león y un toro; en el muro del fondo, una fila de vasallos avanza cargada de presentes.

sépolis nunca dejó totalmente de estar en obras. La terraza se fue cubriendo poco a poco de edificios: los Propileos, el Tripylon, la sala del trono, el harén, la tesorería... Los reyes aqueménidas procuraron hacer de este lugar la ilustración arquitectónica de su poderío.

Para ello trajeron a obreros y capacitados de todas las provincias de su imperio. De hecho, las formas que adoptó el arte real procedían de los distintos pueblos dominados por los persas. Estas influencias son claramente perceptibles, pero el conjunto presenta una

originalidad innegable. El mejor ejemplo son esas columnas que, por sus bases ceñidas de plantas, sus fustes esbeltos y sus capiteles zoomorfos, recuerdan a la vez a Egipto, la Grecia jónica y Asiria, sin dejar de ser típicamente persas.

Cierto es que esta síntesis debe mucho a la personalidad de Darío. A su muerte, el arte aqueménida empieza a tender hacia lo colosal. Jerjes ordena construir en lo más alto de la gran escalinata una pesada puerta defendida por dos inmensos toros con cabeza humana; en los vanos de su sala de cien columnas instala su propia efigie en forma de gigante aniquilando a monstruos igualmente imponentes... Artajerjes no siguió el ejemplo de su padre. Su reinado se caracteriza más bien por el refinamiento. En la misma época Fidias dirigía la construcción del Partenón: el florecimiento del arte griego seguramente tenía resonancias en la corte del Gran Rey. Tras él, con excepción de Artajerjes III, que agregó un edificio a la terraza, los reyes que se sucedieron hasta el último,



Darío III Codomano, se contentaron con obras de embellecimiento.

¿Qué representaba esta ciudad en el imperio persa? No era un punto estratégico, una capital política ni un gran centro económico. El rey sólo pasaba en ella una corta temporada cada año. En otoño e invierno residía habitualmente en Susa y, cuando llegaba el calor, se trasladaba con su séquito a Ecbátana. En estas dos ciudades era donde los monarcas aqueménidas promulgaban sus edictos, administraban justicia y se ocupaban de los asuntos diplomáticos. Persépolis se convirtió hasta cierto punto en la capital espiritual de los persas.

UNA CAPITAL ESPIRITUAL

Todos los años, en el equinoccio de primavera, se celebraba aquí una gran fiesta presidida por el rey en persona: el Noruz o fiesta de Año Nuevo. Nunca se invitaba a ella a ningún representante de una nación extranjera, lo que explica el mutismo de las fuentes occidentales sobre esta solemnidad y la ciudad en la que se celebraba. Era una ceremonia religiosa (tenía lugar bajo la égida de Ahura Mazda, el dios supremo del imperio, cuyo símbolo alado estaba representado por doquier) que perpetuaba un antigua fiesta persa, pero también era una gran comunión política a la que el Rey de Reyes invitaba a sus súbditos. En esta ciudad, en la que todo parece haber sido pensado para celebrar a Nouz, la dinastía reinante volvía a fundar simbólicamente cada año su poder, recibiendo, por un lado, el homenaje de los nobles persas y medos y, por otro, la sumisión de las veintitrés naciones del imperio. La ceremonia concluía con un espléndido festín en el que los invitados podían saborear toda clase de carnes, del camello al avestruz, y llevarse la vajilla de plata en la que se les había servido.

¿Qué queda de Persépolis veinticinco siglos después? Un extraño ejército de ruinas compuesto de chambranas, pedestales y columnas de piedra que parece escrutar la inmensidad de la llanura en espera de no se sabe qué. Estas ruinas siguen siendo una invitación a soñar. Desde los años treinta nos han proporcionado un tesoro de conocimientos sobre la civilización de la antigua Persia, pero no por eso han agotado su misterio. Y quién sabe si Darío no se escapa a veces de su tumba de Naqsh-e Rostam, a unos cuantos kilómetros de Persépolis, para pasar revista a los diez mil Innortales de su guardia. ■

CHARLES-EMMANUEL DOXUAN,

autor dramático francés, se interesa especialmente por la historia antigua.



Dos grupos de tributarios vienen a obsequiar al rey persa lo más hermoso que su país puede ofrecer. Arriba, los babilonios y abajo los lidios. Detalle de la escalera este del Apadana.

EL CORTEJO DE LOS TRIBUTARIOS

En las escaleras monumentales del Apadana, la sala de las audiencias reales, espléndidos bajorrelieves despliegan bajo su aparente monotonía una procesión de una variedad asombrosa.

Las delegaciones de las naciones tributarias del inmenso Imperio persa avanzan cargadas de presentes. Los babilonios van a obsequiar al Rey un cebú, hermosas bufandas de lana y varias copas labradas. Los escitas le regalan un semental, joyas y pieles. Aquí, los capadocios, allá los cilicios, que traen dos magníficos carneros...

Nos encontramos en la audiencia real. El Gran Rey permanece inmóvil en su trono, con el cetro de oro en una mano y una flor de loto abierta en la otra. Recibe el saludo respetuoso de un personaje, aparentemente un medo, que inclina ligeramente el busto hacia el monarca y le envía un beso con la mano. Es la proscinesis oriental (saludo que provocó una auténtica revuelta en las filas macedonias cuando Alejandro se lo exigió a sus propios hombres). Detrás del trono permanecen de pie el príncipe heredero y los dignatarios.

Ha transcurrido ya buena parte del día: seguramente tienen prisa por reunirse con los invitados del rey, que empiezan ya a instalarse en los Jardines del Tatchara. Un grupo pasa ante una fila de guardias. Los persas, con sus largas túnicas plisadas de amplias mangas, y los medos, con la capa descuidadamente echada por los hombros, charlan y bromean esperando que se les franquee el paso. Detrás se afana todo un ejército de criados. Hay que subir hasta el palacio centenares de pollos, cabritos y carneros.

Pero he aquí que el rey se retira de la sala de audiencias. El portador de la sombrilla y el cazador de moscas se apresuran tras sus pasos...

C.E.D.

Alfonso Reyes

La inteligencia americana

Ferviente humanista, historiador, poeta y crítico, el escritor mexicano Alfonso Reyes es una de las figuras más destacadas del pensamiento latinoamericano de la primera mitad del siglo XX. Fue uno de los primeros intelectuales de América Latina en interesarse activamente por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. El texto, cuyos párrafos principales publicamos a continuación, abrió la Entrevista "Europa-América Latina" celebrada en Buenos Aires del 11 al 16 de septiembre de 1936. En él Alfonso Reyes define con lucidez la originalidad de la cultura latinoamericana y su lugar en el concierto universal.



Texto seleccionado por Edgardo Canton

Hablar de civilización americana sería, en el caso, inoportuno: ello nos conduciría hacia las regiones arqueológicas que caen fuera de nuestro asunto. Hablar de cultura americana sería algo equívoco: ello nos haría pensar solamente en una rama del árbol de Europa trasplantada al suelo americano. En cambio, podemos hablar de la inteligencia americana, su visión de la vida y su acción en la vida. Esto nos permitirá definir, aunque sea provisionalmente, el matiz de América.

UN RITMO DIFERENTE

Nuestro drama tiene un escenario, un coro y un personaje. Por escenario no quiero ahora entender un espacio, sino más bien un tiempo, un tiempo en el sentido casi musical de la palabra: un compás, un ritmo. Llegada tarde al banquete de la civilización europea, América vive saltando etapas, apresurando el paso y corriendo de una forma en otra, sin haber dado tiempo a que madure del todo la forma precedente. A veces, el salto es osado y la nueva forma tiene el aire de un alimento retirado del fuego antes de que alcance su plena cocción. La tradición ha pesado menos, y eso explica la audacia, pero falta todavía saber si el ritmo europeo, —que procuramos alcanzar a grandes zancadas, no pudiendo emparejarlo a su paso medido— es el único “tempo” histórico posible, y nadie ha demostrado todavía que una cierta aceleración del proceso sea contra natura. Tal es el secreto de nuestra historia, de nuestra política, de nuestra vida, presididas por una consigna de improvisación.

El coro: las poblaciones americanas se reclutan, principalmente, entre los antiguos elementos autóctonos, las masas ibéricas de conquistadores, misioneros y colonos, y las ulteriores aportaciones de

inmigrantes europeos en general. Hay choques de sangres, problemas de mestizaje, esfuerzos de adaptación y absorción. Según las regiones, domina el tinte indio, el ibérico, el gris del mestizo, el blanco de la inmigración europea general, y aun las vastas manchas del africano traído en otros siglos a nuestro suelo por las antiguas administraciones coloniales. La gama admite todos los tonos. La laboriosa entraña de América va poco a poco mezclando esta sustancia heterogénea, y hoy por hoy, existe ya una humanidad americana característica, existe un espíritu americano.

El actor o personaje, para nuestro argumento, viene aquí a ser la inteligencia.

ALTERNATIVAS

La inteligencia americana va operando sobre una serie de disyuntivas. Cincuenta años después de la conquista española, es decir a primera generación, encontramos ya en México un modo de ser americano: bajo las influencias del nuevo ambiente, la nueva instalación económica, los roces con la sensibilidad del indio y el instinto de propiedad que nace de la ocupación anterior, aparece entre los mismos españoles de México un sentimiento de aristocracia indiana, que se entiende ya muy mal con el impulso arribista de los españoles recién venidos.

La crítica literaria ha centrado este fenómeno, como en su foco luminoso, en la figura del dramaturgo mexicano don Juan Ruiz de Alarcón quien, a través de Corneille —que la pasó a Molière— tuvo la suerte de influir en la fórmula del moderno teatro de costumbres de Francia. Y lo que digo de México, por serme más familiar y conocido, podría decirse en mayor o menor grado del resto de nuestra América. En este

CONTINÚA PÁG. 48 ►

AREA VERDE

MINAS QUE MINAN EL PLANETA

por France Bequette

Buscadores de oro en una aldea de la isla de Mindanao (Filipinas).

Nuestro planeta guarda en su interior tesoros que nos son cada vez más necesarios. Por desgracia, su extracción suele ser perjudicial para el medio ambiente. “La industria, escribe Mostafa K. Tolba, ex Director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en su libro *Salvemos nuestro planeta* (1992), es una gran consumidora de recursos naturales y el principal factor de contaminación del mundo. A escala mundial, la utilización de metales se ha incrementado en los dos últimos decenios, si bien existen diferencias acusadas entre los distintos grupos de países y entre un país y otro. Los países en desarrollo poseen lo esencial de las reservas conocidas de minerales importantes como la bauxita, el cobre, el estaño, el cobalto y los fosfatos, pero sólo consumen aproximadamente el 12% y exportan el grueso de su producción a los países desarrollados.”

Alyson Warhurst lo confirma en su informe para la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) publicado en 1994: “Son muchos los países en desarrollo que dependen de la producción de minerales para financiar su expansión. Para Zambia, Zaire, Bolivia, Perú, Chile y Papua Nueva Guinea los ingresos obtenidos gracias a la exportación de minerales representaban en los últimos años el 40% de sus ingresos en divisas. En otros países como Zimbabwe, Botswana, Colombia, Venezuela y, en menor grado, Brasil, los productos mineros constituyen una parte importante del PNB.” De todos modos, los países industrializados no se quedan a la zaga. Por ejemplo, Canadá es uno de los principales exportadores mundiales de minerales.



Pero, en el Tercer Mundo al igual que en los países industrializados, esas riquezas no se consiguen impunemente. Cada etapa puede tener consecuencias negativas para la naturaleza: actividades de prospección, preparación de las vías de acceso al lugar de la extracción, excavaciones, concentración del mineral, fusión y refinado. En efecto, aunque todas las rocas están compuestas de minerales, sólo se puede hablar de yacimiento explotable cuando en la roca existe una concentración de mineral que permita la explotación comercial. Los yacimientos suelen contener varios minerales o metales diferentes, lo que significa que, para obtenerlos en estado de pureza, hay que separarlos mediante una serie de procedimientos físicos y químicos, potencialmente contaminantes.

MINERAL, METAL Y MERCURIO

Ya en la fase de exploración las perforaciones y pozos pueden dañar el medio ambiente, aunque en general estas alteraciones sean de escasa importancia. Pero es el desarrollo mismo de la mina el que va a acarrear grandes perturbaciones. Entre el descubrimiento de un yacimiento minero y su explotación comercial suelen transcurrir, por término medio, entre seis y ocho años. En ese

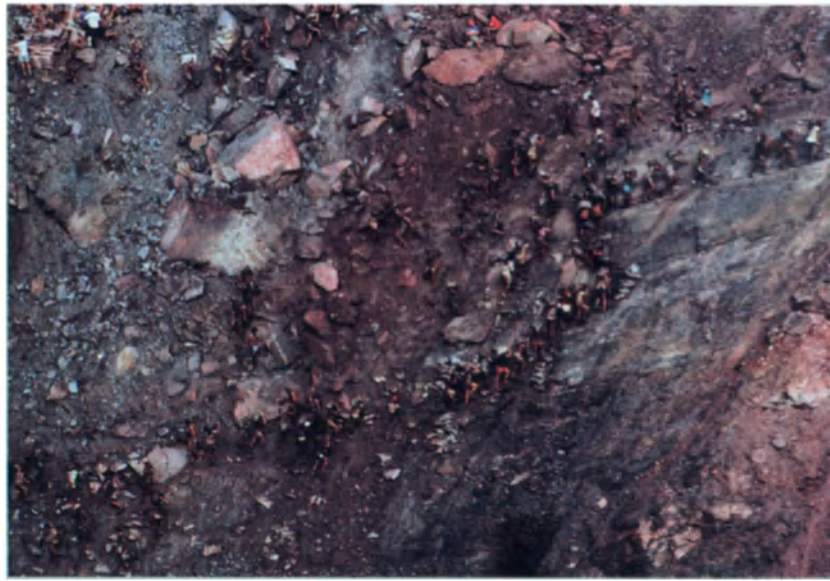
lapso se construyen carreteras y edificios, se excavan pozos, se retira la capa de tierra vegetal para preparar la extracción del mineral. Las excavaciones son muy importantes, ya que hay que retirar todo lo existente encima del yacimiento. Naturalmente, son las minas a cielo abierto las que mayores cambios y trastornos ocasionan: ocho veces más desechos por tonelada de mineral que las minas subterráneas. Los desechos de escombreras son en principio materiales inertes, pero aun así pueden obstruir las corrientes de agua y liberar un volumen importante de polvo e incluso, si contienen, por ejemplo, azufre, contaminar peligrosamente las aguas de escorrentía, por no hablar de los daños causados a la flora y la fauna, a los bosques, las actividades agrícolas y los espacios dedicados al esparcimiento.

Como se explica en el libro *El estado del medio ambiente en Canadá* (1991), hay que extraer y retirar enormes cantidades de rocas para obtener una porción relativamente pequeña de mineral o de metal. En efecto, un mineral con un contenido de cobre de 2% produce después de tratado 20 kilos de metal por tonelada. Según otro ejemplo que se cita en el informe de la OCDE, en Estados Unidos, con un contenido en cobre menor, a saber del 0,9%,

hay que extraer 990 millones de toneladas de mineral para obtener nueve millones de toneladas de cobre. En lo que se refiere al oro, la proporción puede ser aun más espectacular: también en Estados Unidos una compañía, la Goldstrike, tuvo que extraer 325.000 toneladas de mineral para obtener 50 kilos de metal oro. Este ejemplo da una idea clara de los cambios radicales que este tipo de actividad puede causar en el medio ambiente.

A causa de las cifras que acabamos de indicar y de las materias reactivas necesarias para la obtención de minerales puros, hay fundadas razones para preocuparse por la calidad del agua de las regiones mineras. Por ejemplo, la explotación del oro se lleva a cabo generalmente utilizando mercurio o cianuro de sodio. El metal precioso se amalgama con el mercurio. Luego el mercurio se calienta hasta 300-400° C y al evaporarse éste aparece el oro. El mercurio puede ser recondensado y servir de nuevo, pero también puede escaparse fácilmente de las instalaciones más o menos reglamentarias de los buscadores de oro artesanales y mezclarse con el lodo de los ríos. Los lavadores de oro se desplazan con frecuencia sin preocuparse lo más mínimo por lo que pueda ocurrir a largo plazo en las regiones que abandonan. Y esa sustancia no sólo amenaza directamente a su salud, sino que penetra en la cadena alimentaria y hace peligroso el consumo de peces de los ríos. “Sabido, dice el informe de la OCDE, que se necesitan unos cuatro kilos de mercurio para obtener un kilo de oro, la carga total

Mina de oro a cielo abierto de Serra Pelada (Brasil).



de mercurio vertida en el medio ambiente puede calcularse en 400-500 toneladas anuales.” Dos estudios realizados sobre un río de Mindanao, en Filipinas, y sobre otro de la Amazonia brasileña mostraron que las concentraciones de mercurio en los aluviones y en los peces eran seis veces superiores a las admitidas por la Organización Mundial de la Salud, habiéndose registrado varios casos mortales de intoxicación.

CONTAMINAR CUESTA MÁS CARO QUE PROTEGER

Hubo un humorista que aconsejaba instalar las ciudades en el campo. En la misma vena, un economista afirmaba recientemente que los países con un bajo ingreso nacional estaban dispuestos a aceptar la degradación del entorno siempre que pudieran sacar provecho de ello, puesto que, de todos modos, nadie vive en las junglas

y los desiertos. Punto de vista difícil de admitir si se piensa que, justamente, las junglas y los desiertos rara vez están inhabitados. “Además, explica Alyson Warhurst, como los centros mineros suelen situarse lejos de los centros habitados, es a menudo necesario establecer estructuras agrícolas o piscícolas en las cercanías. Por el hecho mismo de su aislamiento, las comunidades que sufren las consecuencias de la degradación de sus recursos están en peores condiciones para señalar el fenómeno y remediarlo.” Y, de todos modos, ¿quién estaría dispuesto a tomar en consideración sus reclamaciones? “Entre otros ejemplos, añade la autora, puede mencionarse la expulsión forzada de dos comunidades aborígenes de sus tierras a fin de explotar la mina de bauxita a cielo abierto de Weipa, en North Queensland (Australia), a comienzos de los años sesenta. La explotación de la mina de cobre de Bougainville, en Papua Nueva Guinea, ha acarreado la destrucción de grandes extensiones de tierras agrícolas y de bosques en Nasiosi y Rorovana.”

Contra lo que podría creerse, cuesta mucho más caro a las compañías mineras contaminar que respetar el medio ambiente. En primer lugar, porque se las puede declarar responsables de la nefasta repercusión de sus actividades sobre la población: según la OCDE, la compañía minera COMIBOL, administrada por el gobierno boliviano, ha tenido que responder de sus actos. Como resultado de una mala gestión del centro minero de Colquiri, los desechos químicos evacuados en las aguas de avenamiento que aprovisionan a los mineros y sus familias han causado una serie de enfermedades, sobre



Yacimiento aurífero en las tierras altas de Papua Nueva Guinea.

todo entre los niños, por las que la compañía ha tenido que pagar. Por otra parte, si bien los polvos y los vapores que escapan de los hornos son sumamente tóxicos y pueden volver ácidas las lluvias (el dióxido de azufre evacuado en la atmósfera terrestre por la fusión del cobre y de los demás metales se calcula en seis millones de toneladas anuales), contienen además metales vendibles como el oro o materias reactivas muy valiosas como el mercurio y el cianuro. Producir limpio, es decir purificar los humos y recuperar los metales, no sólo es ecológicamente indispensable, sino que además resulta rentable.

Durante largo tiempo se solía excavar una mina para después explotarla y al final cerrarla, abandonándola como simple lugar de descarga. Como señala Mostafa K. Tolba, "en la práctica se ha comprobado que millares de vertederos y de instalaciones de confinamiento eran perfectamente inadecuados para ese fin. Durante decenios se han acumulado en esos lugares ácidos, así como sustancias orgánicas persistentes y metales tóxicos. Así, en Estados Unidos el vertedero del Clark Fork Mining Complex, situado en el oeste del Estado de Montana, que es la zona de descarga más extensa del país, está formado por una serie de estanques de retención de los residuos de las minas de cobre y de plata y de los vertidos de las fundiciones. Esos residuos se vienen acumulando en el vertedero desde hace 125 años. Se calcula que es la mayor descarga para residuos tóxicos del mundo." Rehabilitar una mina desafectada,

PARA MÁS INFORMACIONES

Salvemos nuestro planeta.
Desafíos y esperanzas.
 Mostafa K. Tolba, PNUMA,
 Chapman and Hall, Londres, 1992
 (en español, francés e inglés)

**Industries extractives et
 transformation des minéraux dans
 les pays en développement: impact
 sur l'environnement, réponses des
 entreprises et politiques
 nationales.**
 Alyson Warhurst, OCDE, 1994 (en
 francés e inglés)

**L'état de l'environnement au
 Canada.**
 Gobierno de Canadá, Ottawa, 1991
 (en francés e inglés)

corrigiendo los "errores del pasado", cuesta caro. En la actualidad, la nueva ley norteamericana llamada *Superfunds* (superfondos) obliga a las compañías, en nombre del principio "quien contamina paga", a gastar millones de dólares para rehabilitar sus emplazamientos mineros.

Las compañías mineras más responsables y dinámicas del Norte comienzan a tomar en serio el nuevo "imperativo ecológico", pero éste no va ser fácil de llevar a la práctica en el Sur. Lo que se necesita, más que leyes represivas casi inaplicables, son transferencias de tecnología y sesiones de formación para desarrollar las capacidades de los ingenieros y administradores. Pero lo primero es que el Norte aprenda, sobre todo en esta esfera, a respetar al Sur. ■

**FRANCE
 BEQUETTE,**
 periodista
 francoamericana
 especializada en
 medio ambiente.



El desierto de Namib, región costera de Namibia, encierra importantes yacimientos de diamantes.

DE TODAS LAS LATITUDES

UNA HERMOSA INVASIÓN: EL JACINTO ACUÁTICO

Millares de ramilletes de hojas verdes coronadas por flores de un azul claro flotan en la superficie del lago Victoria, el segundo lago más extenso del mundo, situado entre Uganda, la República Unida de Tanzania y Kenya. El aspecto es bellissimo, pero los inconvenientes resultan catastróficos. En efecto, los jacintos, que tienen la propiedad de multiplicarse con suma rapidez, cubren el lago con una alfombra verde que frena el avance de los barcos y su atraque, estorba a los pescadores y obstruye las tuberías de las estaciones de tratamiento de aguas. Imposible utilizar en el lago herbicidas químicos. Por fortuna, los entomólogos benineses han descubierto que existe una especie de escarabajo que ataca a esas plantas. Los ugandeses han importado un millar de esos insectos que han soltado con carácter experimental en el lago Kyoga, en Uganda central, pero habrá que esperar meses para conocer los resultados. En Kenya y en la República Unida de Tanzania los expertos se preguntan si no se corre el riesgo de que los insectos introducidos en el medio ambiente ataquen las cosechas. La lucha biológica puede reservar sorpresas. Mientras tanto, este problema inquieta al medio millón de ugandeses que viven de la pesca y a todos aquellos habitantes cuya única fuente de proteínas son los peces del lago. ■

¡LOS DOMINGOS HACE MÁS FRÍO!

Nature, una revista científica sumamente seria, acaba de confirmar algo que los jardineros saben ya desde hace mucho tiempo: los sábados y domingos hace más frío que el resto de los días de la semana, al menos en el hemisferio norte. Adrian Gordon, experto del Instituto Flinders para las Ciencias de la Atmósfera y del Mar de Adelaida (Australia), ha analizado los datos obtenidos por satélite sobre las temperaturas del planeta entre 1979 y 1992. Su conclusión es que existe una diferencia de un cuatrocentésimo de grado Fahrenheit entre el miércoles, el día más cálido, y el domingo, diferencia que explica por la menor circulación de automóviles y por el cierre de la mayor parte de las fábricas durante el fin de semana. ■

EL MAB PROTEGE LAS SETAS

Multitud de buscadores de setas invaden los bosques del noroeste de la costa del Pacífico, en Estados Unidos, para recoger las setas llamadas cantarelas, que luego comen en familia o venden en el mercado. La invasión ha cobrado tal envergadura que en el verano de 1994 se emprendió en los montes Olympic (estado de Washington), donde proliferan esas setas, un estudio financiado por el Programa de la Unesco sobre el Hombre y la Biosfera (MAB). Los voluntarios que participan en el estudio, miembros de las sociedades micológicas locales, son dirigidos por especialistas del Laboratorio de Silvicultura de Corvallis (Oregón). Los equipos toman nota de la época de aparición de las cantarelas y controlan su abundancia, calidad y peso y los lugares donde crecen. Asimismo, van a analizar las relaciones entre especies diferentes, los efectos de la recogida de setas en la vegetación, así como la repercusión de la actividad humana sobre el ecosistema. Gracias al estudio del MAB se podrán establecer normas para preservar estos hongos, que dependen de un conjunto de factores ambientales. ■

► CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 44

resquemor incipiente latía ya el anhelo secular de las independencias, cuando aparece el inevitable conflicto entre americanistas e hispanistas, entre los que cargan el acento en la nueva realidad, y los que lo cargan en la antigua tradición. Sarmiento es, sobre todo, americanista. Bello es, sobre todo, hispanista. Esta polémica muchas veces se tradujo en la historia por un duelo entre liberales y conservadores. La emancipación era tan reciente que ni el padre ni el hijo sabían todavía conllevarla de buen entendimiento. Andando el tiempo, de aquí saldrá, como del incendio de Corinto, aquel metal que escurría de todos los metales fundidos.

Y usando las botas de siete lenguas, he aquí que llegamos a la tercera disyuntiva: un polo está en Europa y el otro en los Estados Unidos. La inteligencia de nuestra América (sin negar por ello afinidades con las individualidades más selectas de la otra América) parece que encuentra en Europa una visión de lo humano más universal, más básica, más conforme con su propio sentir. No nos es simpática la tendencia hacia las segregaciones étnicas. No nos agrada considerar a ningún tipo humano como mera curiosidad o caso exótico divertido, porque ésta no es la base de la verdadera simpatía moral. El mismo conquistador Cortés entra en el secreto de su conquista sobre el seno de Doña Marina, acaso allí aprende a enamorarse de su presa como nunca supieron hacerlo otros capitanes de corazón más frío (el César de las Galias), y empieza a dar albergue en su alma a ciertas ambiciones de autonomismo que, en el secreto de la familia, había de comunicar a sus hijos, más tarde atormentados por conspirar contra la metrópoli española.

LA SÍNTESIS Y LA ACCIÓN

Tal el escenario, el coro, el personaje. He dicho las principales disyuntivas de la conducta. Hablé de cierta consigna de improvisación, y tengo ahora que explicarme. La inteligencia americana es necesariamente menos especializada que la europea. Nuestra estructuración social así lo requiere. El escritor tiene aquí

mayor vinculación social, desempeña generalmente varios oficios, raro es que logre ser un escritor puro, es casi siempre un escritor más otra u otras cosas.

Entre nosotros no hay, no puede haber torres de marfil. Esta nueva disyuntiva de ventajas y desventajas admite también una síntesis, un equilibrio que se resuelve en una peculiar manera de entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador. Naturalmente que esto no anula, por fortuna, las posibilidades del paréntesis, del lujo del ocio literario puro, fuente en la que hay que volver a bañarse con una saludable frecuencia. Mientras que, en Europa, el paréntesis pudo ser lo normal. Nace el escritor europeo como en el piso más alto de la Torre Eiffel. Un esfuerzo de pocos metros, y ya campea sobre las cimas mentales.

Nace el escritor americano como en la región del fuego central. Después de un colosal esfuerzo, en que muchas veces le ayuda una vitalidad exacerbada que casi se parece al genio, apenas logra asomarse a la sobrehoz de la tierra. Yo no veo que en este peculiar matiz americano haya una amenaza de desvinculación. Muy al contrario, presiento que la inteligencia americana está llamada a desempeñar la más noble función complementaria: la de ir estableciendo síntesis, aunque sean provisionales y a veces resulten ligeras; la de ir aplicando prontamente los resultados, verificando el valor de la teoría en la carne viva de la acción.

UN INTERNACIONALISMO INNATO

Para esta hermosa armonía que preveo, la inteligencia americana porta una facilidad singular, porque nuestra mentalidad, a la vez que tan arraigada a nuestras tierras como ya lo he dicho, es naturalmente internacionalista. Esto se explica, no sólo porque nuestra América ofrezca condiciones para ser el crisol de aquella futura "raza cósmica" que Vasconcelos ha soñado, sino también porque hemos tenido que ir a buscar nuestros instrumentos culturales en los grandes centros europeos, acostumbrándonos así a manejar las nociones extranjeras como si fueran cosa propia.

Nuestro internacionalismo connatural, apoyado felizmente en la hermandad histórica que a tantas repúblicas nos une, determina en la inteligencia americana una innegable inclinación pacifista.

La inmediata generación que nos precede, todavía se sentía nacida dentro de la cárcel de varias fatalidades concéntricas. Los más pesimistas sentían así: en primer lugar, la primera gran fatalidad, que consistía desde luego en ser humanos, conforme a la sentencia del antiguo Sileno recogida por Calderón: "Porque el delito mayor/del hombre es haber nacido." Dentro de éste venía el segundo círculo, que consistía en haber llegado muy tarde a un mundo viejo. Aun no se apagaban los ecos de aquel romanticismo que el cubano Juan Clemente Zenea compendia en dos versos: "Mis tiempos son los de la antigua Roma, y mis hermanos con la Grecia han muerto." En el mundo de nuestras letras, un anacronismo sentimental dominaba a la gente media. Era el tercer círculo, encima de las desgracias de ser humano y ser moderno, la muy específica de ser americano; es decir, nacido y arraigado en un suelo que no era el foco actual de la civilización, sino una sucursal del mundo. Para usar una palabra de nuestra Victoria Ocampo, los abuelos se sentían "propietarios de un alma sin pasaporte". De todos estos fantasmas que el viento se ha ido llevado o la luz del día ha ido redibujando hasta convertirlos, cuando menos, en realidades aceptables, algo queda todavía por los rincones de América, y hay que perseguirlo abriendo las ventanas de par en par y llamando a la superstición por su nombre, que es la manera de ahuyentarla. Pero, en sustancia, todo ello está ya rectificado.

Sentadas las anteriores premisas y tras este examen de causa, me atrevo a asumir un estilo de alegato jurídico. Hace tiempo que entre España y nosotros existe un sentimiento de nivelación y de igualdad. Y ahora yo digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocednos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habitaréis a contar con nosotros. ■

La vista y el oído

por Isabelle Leymarie



Danza tradicional en una fiesta en el Camerún

¿De dónde vienen las diferencias que se observan a veces entre una cultura y otra en el plano de las concepciones musicales? Tal vez de la relación que cada una mantiene con el cuerpo...

La música existe en todas las sociedades, pero los cánones estéticos, los comportamientos, las normas, implícitas o explícitas, a veces antagónicas e incluso irreconciliables, tienden a establecer diferencias entre los distintos universos musicales. A su vez esas divergencias engendran jerarquías, juicios de valor, a menudo desvirtuados por una comprensión errónea del fenómeno musical. Una distancia particularmente grande separa a la música clásica occidental de las músicas negras, cuyo conocimiento, ejecución y apreciación parecen regidos por criterios diferentes.

Cada ser humano —y cada civilización— da prioridad a uno o varios sentidos en su percepción del mundo. Mientras en Occidente el ojo, ocupa un lugar preeminente, en las sociedades negras se da más importancia al oído. En efecto, el oído está ligado al parasimpático, explica Nicole Ricaille, cuyos trabajos sobre este órgano siguiendo las investiga-

ciones del doctor Guy Bérard permiten curar a pacientes que sufren de depresión grave. De noche, mientras dormimos, el oído recarga el cuerpo como una batería, y su mal funcionamiento puede causar una disminución de la fuerza vital. Las curvas auditivas, establecidas mediante tests especiales, muestran a la vez las frecuencias que oímos y nuestra lateralidad y revelan tanto nuestro perfil psicológico como ciertas perturbaciones fisiológicas, e incluso, en algunos casos, antecedentes familiares. Puede suceder que un niño se niegue a escuchar la voz de uno de los padres o de un profesor por temor a su reprobación o a su cólera y suprima así involuntariamente las frecuencias que corresponden a esa voz para él insoportable. Al llegar a la edad adulta, la ausencia de esas frecuencias, que en la infancia cumplía una función protectora, puede acarrear diversos trastornos e incluso un estado depresivo y propensión al suicidio. En otro orden de cosas, las frecuencias graves podrían de manera general, corresponder más bien a lo material, y las frecuencias agudas a la espiritualidad.

Un enfoque cerebral

El mundo occidental, que atribuye un papel preeminente a las artes plásticas y a lo escrito (que pasan por la vista), tiende a apreciar la música de forma a veces cerebral, a través de

la partitura y de la interpretación (considerada como una “lectura” de la obra), ligada a convenciones relativamente estrictas y apartadas de lo corpóreo. Estimula también el desarrollo de disciplinas discursivas, como la musicología, la sociología o la filosofía de la música. Algunas partituras musicales contemporáneas por la abundancia de símbolos gráficos se aproximan cada vez más al arte plástico, y en algunos compositores (y artistas plásticos) actuales la conceptualización de la obra, la “ideación”, prima sobre el contenido musical e incluso sobre la emoción. En Occidente se establece también una distinción muy marcada y casi una dicotomía entre la música clásica (que incluye la música sacra), considerada música “seria”, y la música popular o folklórica, que queda desvalorizada.

Se separa, además, la música de la danza y de la palabra, íntimamente ligadas en las sociedades negras, donde hay gran afición por las fábulas cantadas (*mvvet* camerunés en particular), los cuentos bailados (*kont* de Santa Lucía y Suriname), los sainetes danzados y cantados (*nummies*, relatos bíblicos o a veces shakespearianos, de origen inglés, con acompañamiento de música, danza y canto, muy difundidos en el



Representación en Salzburgo de *La escala de seda* (1812), una opereta de Gioacchino Rossini.

Caribe anglófono), así como por el paso del lenguaje hablado al canto (*soul music*, *gospel*).

El cuerpo polirrítmico

Mientras en Occidente se insiste en la fidelidad a pautas establecidas, en el África y la América negra se valorizan la imaginación y la improvisación en la oratoria, la música y la danza. Un coreógrafo antillano me confiaba recientemente que los bailarines clásicos euro-

peos con los que había trabajado memorizaban perfectamente sus pasos y poseían una técnica irreprochable, pero no bailaban *con* la música. Era, me explicaba, como si danza y música fuesen ámbitos separados que los bailarines trataban de superponer, de hacer coincidir.

Ahora bien, en la música negra, el bailarín no se ciñe ciegamente al ritmo: él mismo, disociando las partes del cuerpo, crea sus propios polirritmos a semejanza de un instrumento musical (el *tap dancing*, zapateo con música de jazz, constituye un célebre ejemplo de la creatividad rítmica del bailarín). E incluso puede suceder, como en la rumba brava cubana o la bomba portorriqueña, que el bailarín imponga

sus propios ritmos a los instrumentos de percusión, y que éstos se adapten a él. Billy Bergman observa hablando del *yanvalou*, una de las danzas del vodú haitiano: "El tempo, que se superpone a una pulsación lenta, da una falsa impresión de rapidez. Dicta una danza fluida donde los pies se mueven velozmente, la cabeza con lentitud y el torso más lentamente aun. Esta manera polirrítmica de bailar es la clave de todas las danzas latinocaribeñas. Los bailarines de esas regiones nunca procuran imitar exactamente la complejidad del tempo: en realidad, sus movimientos dan su propio contrapunto a la textura de los ritmos. A menudo las personas que no están acostumbradas a los ritmos africanos mueven los pies frenéticamente siguiendo los ritmos complejos de un tambor parlante, como si fueran protagonistas de una película del oeste en la que un bandido les dispara a los pies. Los haitianos saben, en cambio, que los gestos fluidos y contrastados son más adecuados."

La interpretación de la obra occidental, con el ceremonial que la rodea —el escenario elevado que separa al público de los músicos; el director de orquesta imponiendo, batuta en mano, su concepción de la obra; el atuendo de gala (frac, traje de noche), el silencio casi religioso y la postura estática exigida durante el concierto, y la salva final de aplausos—, demuestra la distancia que la separa del auditor, que no participa físicamente en el fenómeno musical y no está autorizado a bailar con la música o a exteriorizar de manera demasiado visible sus emociones. Acentúan esta particular concepción de la música la glorificación del solista y la admiración exagerada por el cantante de ópera, las vedettes del *show business* y los bailarines clásicos (a quienes se designa como "primera estrella", *prima ballerina assoluta*, etc.), situados en alturas inaccesibles al común de los mortales. Este fenómeno corresponde sin duda a la exaltación del yo propia del mundo occidental. ■ (Continuará.)

ISABELLE LEYMARIE,
musicóloga francoamericana.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada, páginas 3, 19: Bertolasi © Anzenberger/Cosmos, París. Página 2: © Helen Hawley, Reino Unido. Páginas 5, 12: Martine Voyeux © Métis, París. Página 7: Gilles Favier © Vu, París. Página 9: © Dagli Orti, Museo de Orsay, París. Páginas 10 arriba, 24-25: © Monique Pietri, París. Páginas 10 abajo, 14, 15, 20: © Charles Lénars, París. Página 11: François Perri © Cosmos, París. Página 13: Miquel Dewever © Anako, París. Páginas 16-17, 18: © Hideo Haga, Tokio. Página 21: Bruno Barbey © Magnum, París. Página 23: Xavier Lambours © Métis, París. Páginas 25 abajo, 26, 27, 31: Roland Michaud © Rapho, París. Página 28: Mayer © Magnum, París. Página 29: © Muñoz de Pablos, Diancey. Página 30: Thomas Pflaum © Cosmos, París. Página 32: © Claude Sauvageot, París. Página 33 arriba: Ly © Anako, París. Página 33 abajo: © Béatrice Petit, Bruselas. Páginas 34, 35, 37: Abbas © Magnum, París. Página 38: UNESCO-Ines Forbes. Páginas 40, 41: © Rémi Tournus, París. Páginas 42 arriba, 43: © Dagli Orti, París. Página 42 abajo: Mortimer © Rapho, París. Página 45: Jean Guy Jules © ANA, París. Página 46 arriba: M. Macintyre © ANA, París. Página 46 abajo: Arne Hodalic © GLMR, París. Página 47: Eric Robert © GLMR, París. Página 49: Boireau © Rapho, París. Página 50: H. Gritscher © Rapho, París.

LISEZ TOUS LES MOIS

ÉTUDES

Revue d'information, de réflexion et de culture

Dans les numéros de mai et juin 1995 :

Jeu de balance post-communiste Malgorzata KOWALSKA

Chrétiens et musulmans en France Christian DELORME

Le nouveau « monde » Zaki LAÏDI

Communication et vérité Daniel BOUGNOUX

Le christianisme aujourd'hui en Arménie Gérard CHOLVY

Choix de films, Chroniques de théâtre,
Revue des livres, Choix de disques

Le n° : (144 pages) 55 F, étr. 62 F Rédacteur en chef
Abonnement : 11 n°s / an : 460 F - étr. 560 F Jean-Yves CALVEZ

Pour recevoir un numéro ou vous abonner, envoyez vos nom,
adresse et règlement à l'ordre d'ÉTUDES à :

Assas Editions • 14, rue d'Assas - 75006 PARIS - Tél. : (1) 44 39 48 48
Ou, sur Minitel, tapez 36 15 SJ*ÉTUDES

Deux Guides à emporter en pèlerinage

ALLEZ VERS LE SEIGNEUR

Guide biblique et liturgique de Terre Sainte

par Didier MOUQUE *franciscain*

Préface de Mgr Jean-Ch. THOMAS, évêque de Versailles

Un ouvrage de 336 pages 110 x 175 - 90 F

Guide spirituel qui fait découvrir par les textes le pays de Jésus-Christ. Il contient tous les passages bibliques sur chaque Lieu saint visité : plus besoin sur le terrain de chercher dans la bible où se trouve une citation. Et toutes les messes particulières à un pèlerinage y sont incluses.

*

ASSISE ET LES ERMITAGES

SUR LES PAS DE SAINT FRANÇOIS

par Théophile DESBONNETS *franciscain*, et coll.

Un ouvrage de 160 pages 120 x 210,

avec de nombreux plans et une grande carte - 87 F

Guide spirituel très pratique, destiné aux voyageurs et pèlerins voulant découvrir en ASSISE la source d'où saint François a fait jaillir un esprit nouveau qui attire toujours les cœurs avides de simplicité, de joie et de paix.

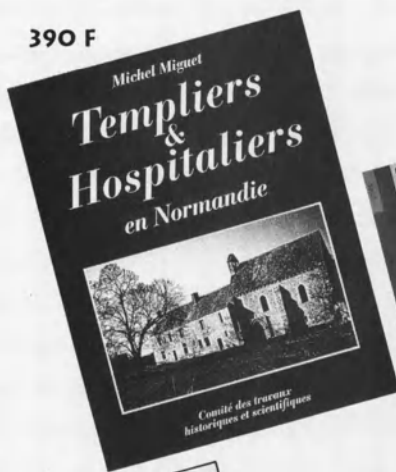
Réductions pour commandes de groupes et pèlerinages

LES EDITIONS FRANCISCAINES

9, Rue Marie-Rose - 75014 PARIS

Tel : (1) 45 40 73 51 - Fax : (1) 40 44 75 04

390 F



150 F



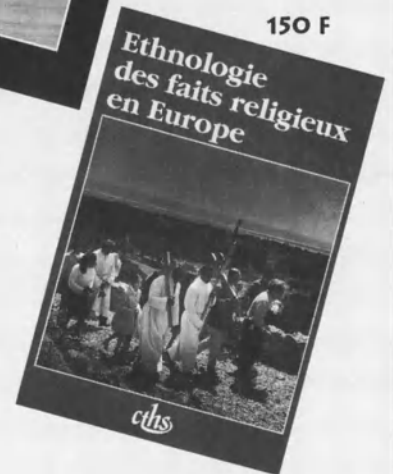
395 F



190 F



150 F



cths

173, BD SAINT GERMAIN

75006 PARIS.

TÉL: 40 65 75 32.

VENTE EN LIBRAIRIE. CATALOGUE COMPLET SUR DEMANDE. DIFFUSION: AFPU DIFFUSION. DISTRIBUTION: DISTIQUE.

EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
(JUNIO 1995) SERÁ:

EL SIDA: ESTADO DE EMERGENCIA

CON UNA ENTREVISTA AL ESCRITOR RUMANO

NICOLAE BREBAN

PATRIMONIO:

SUSA, LA PERLA DEL SAHEL

MEDIO AMBIENTE:

TURQUÍA: ¿CÓMO PROTEGER LA DIVERSIDAD?



Todos los meses, la revista indispensable para comprender mejor los problemas de hoy y los desafíos del mañana

al ofrecer a un amigo una suscripción, usted le hace 3 regalos permitiéndole:

1

Descubrir la única revista cultural internacional que se publica en 30 lenguas y que leen, en 120 países, cientos de miles de lectores.

2

Explorar, cada mes, la formidable diversidad de las culturas y los conocimientos del mundo.

3

Asociarse a la obra de la UNESCO que apunta a promover "el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales (...) sin distinción de raza, sexo, idioma o religión..."